



VOL. 3 / 2015

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

El Túmul de Son Ferrer (Calvià, Mallorca):

Centro receptor secundario. Estudio de las ánforas

EL TÚMUL DE SON FERRER (CALVIÀ, MALLORCA): CENTRO RECEPTOR SECUNDARIO. ESTUDIO DE LAS ÁNFORAS¹

Carlos Quintana

ARQUEOUIB. Grupo de investigación de Cultura Material y gestión de Patrimonio Arqueológico

(Universidad de las Islas Baleares).

quintanacar@gmail.com

Presentado 15 marzo 2014

Aceptado 20 junio 2014

RESUMEN: Las comunidades locales de la península del sur de Calvià utilizaron el turriforme escalonado del Túmul de Son Ferrer como necrópolis al menos entre el siglo V a.C. y una fecha imprecisa que probablemente rondaría los siglos I/II d.C. El estudio de las ánforas recuperadas en el mismo nos presentan dinámicas comerciales diferentes a las que se han podido detectar en los estudios llevados a cabo en asentamientos. Así mismo, también se han evidenciado usos secundarios de los contenedores, en este caso de carácter funerario, los cuales no se habían constatado entre las comunidades locales hasta el día de hoy.

PALABRAS CLAVE: Ánfora, ebusitano, itálico, *enchytrismòs*, comercio.

ABSTRACT: Local prehistoric communities in the southern peninsula of Calvià used the stepped Tumulus at Son Ferrer as a necropolis, at least from the 5th century BC up to an imprecise date probably around 1st-2nd centuries AD. The study of amphorae recovered in the site shows commercial dynamics different than what have been detected in studies carried out in settlement sites. Likewise, they have also shown secondary uses for the containers, in this case funerary, which had not been testified among other Majorcan communities until today.

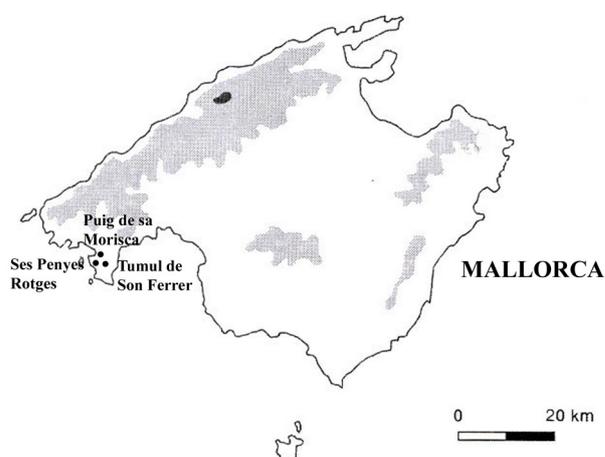
KEY WORDS: Amphora, ebusitan, italic, *enchytrismòs*, trade.

¹ Este artículo es parte de la transferencia de conocimientos del proyecto de investigación *Vivir entre islas: paisajes insulares, conectividad y cultura material en las comunidades de las Islas Baleares durante la prehistoria reciente (2500-123 BC)* (HAR2012-32620) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico del Túmul de Son Ferrer o Turriforme escalonado de Son Ferrer, como también se le conoce, es un yacimiento ubicado en el municipio de Calvià, en la zona oeste de Mallorca (fig. 1), y que está englobado actualmente en el Parque Arqueológico del Puig de Sa Morisca (Calvo 2002). El yacimiento ocupa unos 450 m² dentro de la urbanización de Son Ferrer, por lo que el mismo aparece cercado por construcciones en dos de sus lados y por calles en los otros dos, fruto del gran crecimiento urbanístico que existió en la zona desde los años ochenta. El Túmul de Son Ferrer presenta una única estructura turriforme con una cueva excavada debajo de la misma en la roca, en época anterior a la construcción del túmulo escalonado.

Figura 1. Mapa de Mallorca con la ubicación del yacimiento del Túmul de Son Ferrer y los cercanos asentamientos de Puig de sa Morisca y Ses Penyes Rotges.



Aunque inventariado a principios de los ochenta (Guerrero 1982), no fue excavado hasta la década pasada, concretamente entre los años 2000 y 2003, recuperándose abundante material anfórico. Si bien cabe indicar que cuantitativamente nos hallamos ante un conjunto considerable, de ochenta y cinco individuos, debemos ser capaces de relativizar dicha cantidad con el hecho de que la cronología de los contenedores que estudiamos a continuación abarca más de seiscientos años (segunda mitad del siglo V a.C. – finales del II o principios del III d.C.).

No podemos dejar de mencionar, no obstante, que las cuantificaciones estadísticas llevadas a cabo sobre ánforas en Mallorca, siguiendo directrices de metodología cuantitativa desarrollada en Latés, se corresponden en su mayoría a lugares de hábitat (Quintana 2000, 2005, 2006, 2013, e.p.; Quintana y Guerrero 2004; Fayas 2010), siendo por el contrario casi inexistentes las cuantificaciones en necrópolis o santuarios (Sanmartí *et al.* 2002). Así pues, las necesarias comparaciones cuantitativas que puedan establecerse en este estudio deben ser tomadas con las debidas precauciones, atendiendo a las diferentes funciones de los yacimientos y a las especificidades propias de los mismos.

El yacimiento del Túmul de Son Ferrer parece tener un uso prolongado, con

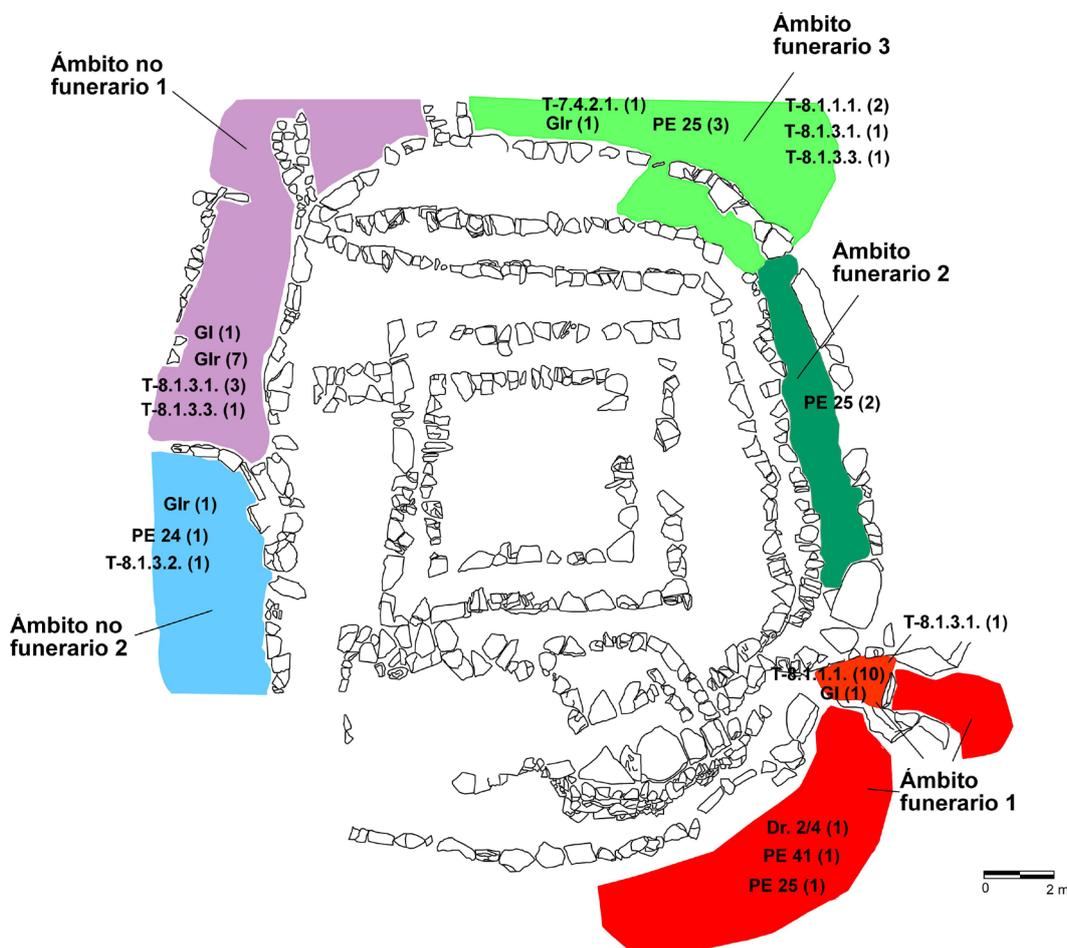
dinámicas ocupacionales diferentes, entre el Bronce Final (c. 1100-850 a.C.) y el siglo IV d.C.; sin obviar una fase anterior a la construcción del túmulo, en el Bronce Antiguo (c. 1650-1500 a.C.) y en la que se haría uso de la cueva artificial sepulcral que se aloja bajo el mismo, reutilizada con posterioridad, dentro del período que nos ocupa. Finalmente una última fase ya en los siglos XIX-XX, en la que la parte superior de la estructura se reutilizaría como era.

Dentro del período cronológico que abarcan las ánforas recuperadas en el yacimiento (segunda mitad del siglo V a.C. hasta el II/III d.C.), se han diferenciado una serie de espacios, los cuales se han definido, en virtud del uso que se hizo de los mismos, como ámbitos funerarios o no funerarios. Las ánforas

estudiadas provienen de los ámbitos funerarios 1, 2 y 3; y de los ámbitos no funerarios 1 y 2 (fig. 2). Aunque en la descripción de los diferentes ámbitos se hará hincapié a los distintos tipos anfóricos hallados en cada contexto, el estudio de los materiales descrito en el punto 2 incluye también las ánforas recuperadas en superficie, ordenadas en cuatro períodos cronológicos. Así pues, las cuantificaciones estadísticas se llevarán a cabo realizando un recuento de la totalidad de los elementos anfóricos del yacimiento.

La cronología de los distintos ámbitos señalados ha sido establecida por García Rosselló (2010), y es en la que nos basaremos en este trabajo, matizándola cuando así sea necesario y distinguiendo diferentes horizontes, cuando ello sea posible.

Figura 2. Plano del Túmulo de Son Ferrer con los distintos ámbitos. Se incluyen en cada ámbito el número y tipo de ánforas que se recuperaron (no aparecen reflejadas las recuperadas en unidades superficiales). Las grecoitálicas aparecen divididas en grecoitálicas (GI) y grecoitálicas recientes (Glr). Elaboración propia en base a los planos del Laboratorio de Prehistoria de la UIB.



2. EL YACIMIENTO

2.1. Ámbito funerario 1

Este ámbito está formado por la la cueva artificial excavada en el Bronce Antiguo, la cual se reutiliza para depositar las inhumaciones (UE 9), así como toda la zona de acceso a la misma (UE 62, UE 101). Para el caso que nos ocupa, el uso de este ámbito ha sido fijado entre el 500 y el 75 a.C., distinguiéndose dos fases distintas: una primera, en la que está en uso la cueva artificial, ocuparía, el período entre 500/450 y el 200 a.C. (García Rosselló 2010: 707); una vez colmatada la cueva se iniciaría la segunda fase, a la cual se pueden atribuir los materiales hallados en el corredor de acceso (UE-62), el pozo de entrada (UE-101) y la antecámara de la cueva (UE 9 parcialmente), la cual se dilataría entre el 200 y el 75 a.C. (García Rosselló 2010: 708). La entrada de la cueva apareció sellada por inhumaciones asociadas al momento más tardío de la UE-9. Debido a ello, los últimos enterramientos efectuados en la boca de la cueva y por encima de las inhumaciones antes mencionadas parecen realizarse entre el 200 y el 75 a.C. Finalmente, observamos una gran acumulación de cerámicas que se ha asociado a algún tipo de ritual similar a un ágape funerario, y al continuo vaciado de la cueva (UE 62, 11, 63 y 64) depositado en el corredor de acceso que da entrada a la cueva. La excavación

permitió documentar que el corredor de acceso y el pozo de la cueva estaban bien delimitados mediante un gran bloque de arenisca dispuesto de forma transversal. En esta zona se hallaron diferentes inhumaciones de perinatales en contenedores funerarios de arenisca y cerámica talayótica (Garcías y Gloaguen 2003).

Por lo que respecta a la presencia anfórica, ciertamente parece determinar dos momentos diferentes. La fase más antigua de la UE 9 (situada en el interior del hipogeo) es cronológicamente muy homogénea y está representada por ánforas ebusitanas T-8.1.1.1, muy fragmentadas y parciales, las cuales se fabricaron en el siglo IV a.C. (Ramon 1995: 222). Concretamente se trata de ocho individuos (NMI)² que constituyen el conjunto más importante de este tipo en el yacimiento. La segunda fase es más complicada desde nuestro punto de vista. Junto a individuos ebusitanos T-8.1.1.1 (un individuo) y T-8.1.3.1 (un individuo), este último con cronología centrada entre el 240/220 i el 190 a.C. (Ramon 1995: 223), constatamos también la presencia de un pivote de ánfora grecoitalica prácticamente hueco, el cual no presenta una elevación vertical de su pared como lo hacen los pivotes huecos Will a, lo que nos inclina a pensar que estamos ante una ánfora Will b,³ y también un elenco de variadas producciones y tipos posteriores, aunque numéricamente muy

² Los recuentos se han llevado a cabo en base a los sistemas del Número Mínimo de Individuos (NMI) y, cuando ha sido necesario, se ha aplicado también el Número Tipológico de Individuos (NTI) por ser insuficiente la información proporcionada por el NMI; ambos métodos fueron desarrollados inicialmente en el yacimiento de Lattes (Py y Adroher 1991) y desarrollados posteriormente por otros investigadores (e.g. Arcelin y Tuffreau-Libre 1998). En los casos que ha sido posible, y dentro de un mismo tipo, se han distinguido individuos diferentes en base a la observación macroscópica de sus pastas. Esencialmente este factor corrector se ha utilizado con las ánforas grecoitalicas, ya que se han recuperado, en una misma unidad estratigráfica, bordes y pivotes adscribibles a la misma variante, pero con pastas diferentes entre sí.

³ Ejemplares similares al nuestro puede verse en Solier (1979: fig. 23, 2 y 3).

poco importantes: PE 25 (un individuo),⁴ PE 41 (un individuo), Dressel 2/4 de origen incierto (un individuo), y fragmentos amorfos de ánfora itálica, bética y tarraconense, todos ellos muy tardíos (excepto los itálicos) con respecto a los tipos mencionados en primer lugar. Ello invita a pensar que algunos de los enterramientos serían tal vez posteriores a lo que se ha indicado en publicaciones realizadas hasta el momento, o bien la zona se mantuvo como lugar de ágape cuando solamente se enterraba en otras partes del yacimiento. Cabría indicar aquí que, aparte de las ánforas, también se recuperó en este contexto un conjunto de cerámica de barniz negro, encuadrable en torno al 150 a.C. (Hernández Gasch inédito), así como vasos de paredes finas muy posteriores a esta fecha.

2.2. Ámbito funerario 2

Este espacio, ocupado en el momento de la excavación por las unidades estratigráficas 53, 54, 57 y 75, se creó originalmente a partir de la extracción del relleno existente entre dos muros estructurales del turriforme escalonado (UE 23 y UE 72), depositándose en el ámbito varios enterramientos infantiles en urnas de marés (Garcías y Gloaguen 2003, García Rosselló 2010: 709, Alesan inédito), y dos de ellos en ánfora. Para este ámbito se ha propuesto una cronología que oscila entre el siglo II a.C. y el III d.C. (García Rosselló 2010: 709); no obstante, las ánforas en él representadas sólo cubrirían el período entre el segundo cuarto del siglo I d.C. y finales

del II o principios del III.⁵

Disponemos realmente de muy pocos individuos para datar el ámbito. Las formas de cerámica a torno parecen reducirse prácticamente a un cuarto inferior y un cuerpo, respectivamente, de dos ánforas PE 25 que fueron reutilizadas para enterrar a dos individuos de muy corta edad, concretamente un perinatal y un infantil (Alesan inédito). Al no disponer de ningún elemento que nos proporcione mayor precisión cronológica, debemos remitirnos a la cronología apuntada en el párrafo anterior.

2.3. Ámbito funerario 3

Como indica García Rosselló 2010: 709), se trata de un ámbito localizado a los pies del turriforme, sobre la duna fósil, en la cara noreste del mismo (sectores 3, 4 y 5A). Se ha considerado también una cronología entre el 200 y el 75 a.C. (García Rossello 2010: 709) para el mismo. Aún así, la unidad estratigráfica de este ámbito donde se han recuperado ánforas (UE 36) marca una cronología que oscilaría entre el siglo IV a.C. y finales del siglo I d.C., o tal vez hasta el primer tercio o mediados del II.

Cabe especificar, no obstante, que los fragmentos de borde de los contenedores más antiguos (T-8.1.1.1) estaban muy degradados, lo que demuestra la actuación de fuertes procesos postdeposicionales. Muy probablemente fueron acarreados ya de antiguo al lugar, probablemente mezclados con tierra.

⁴ El borde en cuestión puede adscribirse al tipo 26 de Ramon, datado en época flavia avanzada o antonina antigua (Ramon 2006: 259).

⁵ Es posible que la confusión provenga del hecho que, al menos un contenedor funerario fue erróneamente identificado en su momento como una ánfora PE 24, apareciendo como tal en Garcías y Gloaguen (2003: 274), cuando en realidad se trata de una PE 25.

Al igual que ocurre con el ámbito funerario número 2, también aquí se detectaron enterramientos infantiles en ánfora, concretamente uno. En este caso los restos se hallaban en la parte inferior de una T-8.1.3.3. ebusitana, concretamente de un feto de 42-48 semanas de gestación (Alesan inédito).

2.4. Ámbito no funerario 1

Los ámbitos no funerarios se han definido por contraposición a los espacios en los que se han detectado enterramientos. Se trata de habitaciones adosadas al turriforme por el lado oeste y suroeste del mismo. Aunque García Rosselló (2010: 709) afirma que se puede precisar que dichos espacios eran habitaciones, también reconoce que no se ha podido determinar la función de las mismas.

El ámbito no funerario 1 presenta ánforas T-8.1.3.1., grecoitálicas y T-8.1.3.3., pudiendo establecer los márgenes cronológicos más amplios entre la segunda mitad del siglo III a.C. y la primera mitad o los tres primeros cuartos del I d.C., siendo no obstante los contenedores grecoitálicos⁶ los más abundantes (hasta ocho individuos). Al no haberse detectado diferentes niveles de ocupación, cabe pensar que los materiales fueron arrojados a este ámbito, una vez amortizados los contenedores.

2.5. Ámbito no funerario 2

Al contrario que el ámbito no funerario 1, del cual estaba separado simplemente por un muro, este espacio, conformado esencialmente por la UE 44, es muy co-

herente cronológicamente, ofreciendo íntegramente material del siglo II a.C.: grecoitálicas, PE 24 y T-8.1.3.2., todas ellas en escaso número (un solo individuo de cada tipo).

3. MATERIALES ANFÓRICOS RECUPERADOS

Para llevar a cabo la presentación de los materiales, hemos agrupado los mismos cronológicamente, dividiendo la época de estudio en cuatro fases. En un grupo aparte se detallan las ánforas que no han podido ser adscritas a un momento cronológico concreto.

3.1. Segunda mitad del siglo V – siglo IV a.C.

Las ánforas más antiguas recuperadas en el yacimiento son las T-1.3.2.3 ebusitanas (fig. 3, nº 1 y 2), fabricadas a lo largo de la segunda mitad del siglo V a.C. (Ramon 1995: 172), contabilizando únicamente dos individuos recuperados en estratos superficiales. No es contenedor especialmente frecuente en Mallorca, donde solamente se ha encontrado en un contexto habitacional en Ses Païsses (Quintana 2006: 49).

De época más tardía es el tipo T-8.1.1.1. (siglo IV a.C.), tal y como ya hemos mencionado anteriormente. Se trata de un tipo que aparece diseminado en múltiples yacimientos, prácticamente desde la actual Andalucía hasta el Languedoc, con especial relevancia en zonas de Cataluña, la franja costera del este peninsular y las Baleares. En Mallorca su presencia es muy notable entre los yacimientos indígenas. A modo de ejemplo

⁶ Si bien no todos los individuos grecoitálicos recuperados en este espacio pueden adscribirse al siglo II a.C., de hecho, al menos uno de ellos es claramente de la centuria anterior, la mayoría de ellos sí podrían incluirse en el mismo.

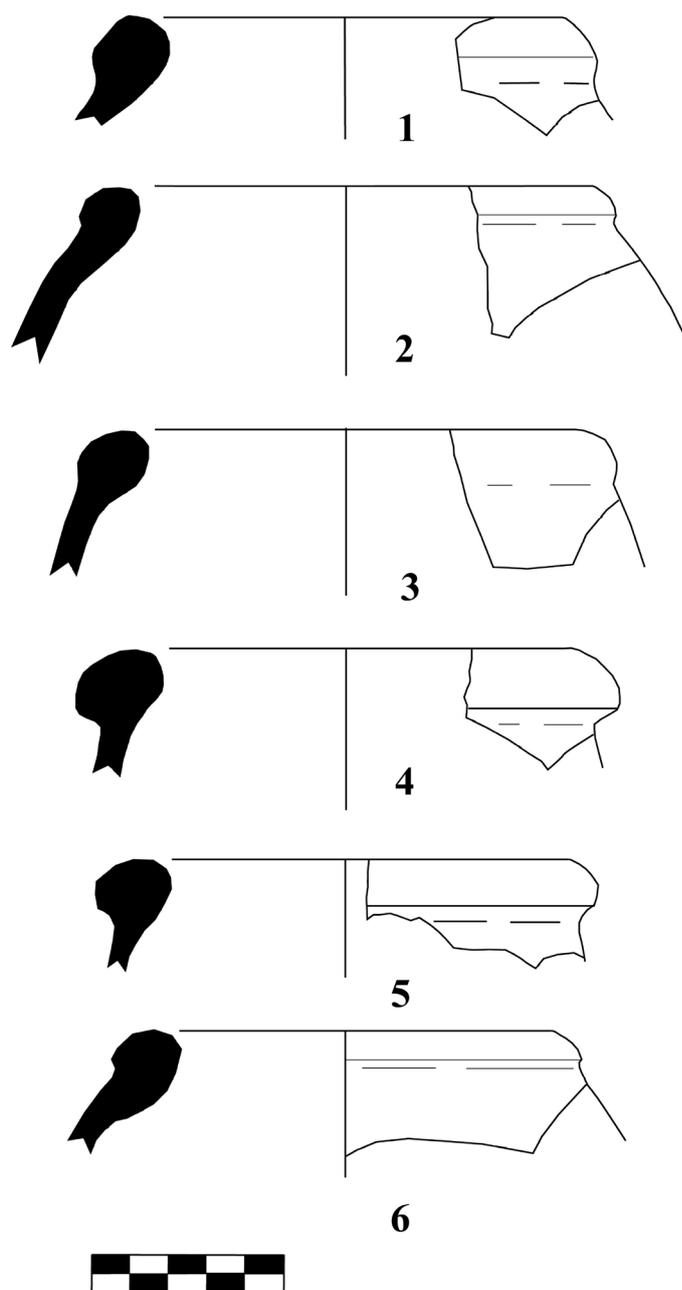


Figura 3. Ánforas de la segunda mitad del siglo V y del IV a.C.: T-1.3.2.3. (1-2); T-8.1.1.1. (3-6)

podemos citar Puig de sa Morisca (Ramon 1991: 53; Quintana 2000: 45, 2013: 26; Quintana y Guerrero 2004: 255), Ses Païsses (Quintana 2006: 51, Aramburu 2009) y Son Fornés (Fayas 2010: 54, Gelabert 2012: 311). Entre las diferentes producciones detectadas en el yacimiento del Túmul de Son Ferrer, es esta, sin duda, la de presencia más notable, con un total de veintitrés individuos (diez de los cuales en superficie) (fig. 3, nº 3 a 6).

Este hecho no es nuevo, puesto que a lo largo de la fase final de la prehistoria mallorquina se ha hecho referencia a esta constante en diferentes yacimientos de distinta funcionalidad.

Estos dos tipos citados conforman los únicos contenedores adscribibles a esta primera fase de llegada de ánforas al yacimiento.

3.2. Siglo III a.C.

Entre los contenedores que pueden encuadrarse en esta centuria, debemos mencionar primeramente al tipo ebusitano 8.1.2.1., fabricado desde finales del siglo IV hasta un momento impreciso de la segunda mitad del siglo III a.C. (Ramon 1995: 223) y con una dispersión geográfica parecida a la del tipo predecesor. Cabe destacar su presencia en Puig de sa Morisca (Quintana 2000: 45, 2013: 31), Ses Païsses (Quintana 2006: 51) o en Son Fornés (Fayas 2010: 58; Gelabert 2012: 311). En el Túmul de Son Ferrer, por su parte, se recuperaron tres individuos de este tipo, todos ellos provenientes de contextos heterogéneos (fig. 4, nº 1).

También del siglo III a.C., pero de una fase más tardía, es la T-8.1.3.1. ebusitana, fabricada entre el 240/220 i el 190 a.C. (Ramon 1995: 223), siendo exportado fuera de la isla de Ibiza y experimentando una distribución geográfica similar a la T-8.1.2.1. Es un ánfora habitual en los contextos indígenas de Mallorca (Guerrero 1999: 112). Se trata de un contenedor abundante en Puig de sa Morisca (Quintana 2000: 46, 2013: 32), así como en Son Fornés (Fayas 2010: 62; Gelabert 2012: 311). Por su parte, Hernández Gasch (1998: 117) menciona su presencia también en la necrópolis de s'Illot des Porros, aunque no ofrece da-

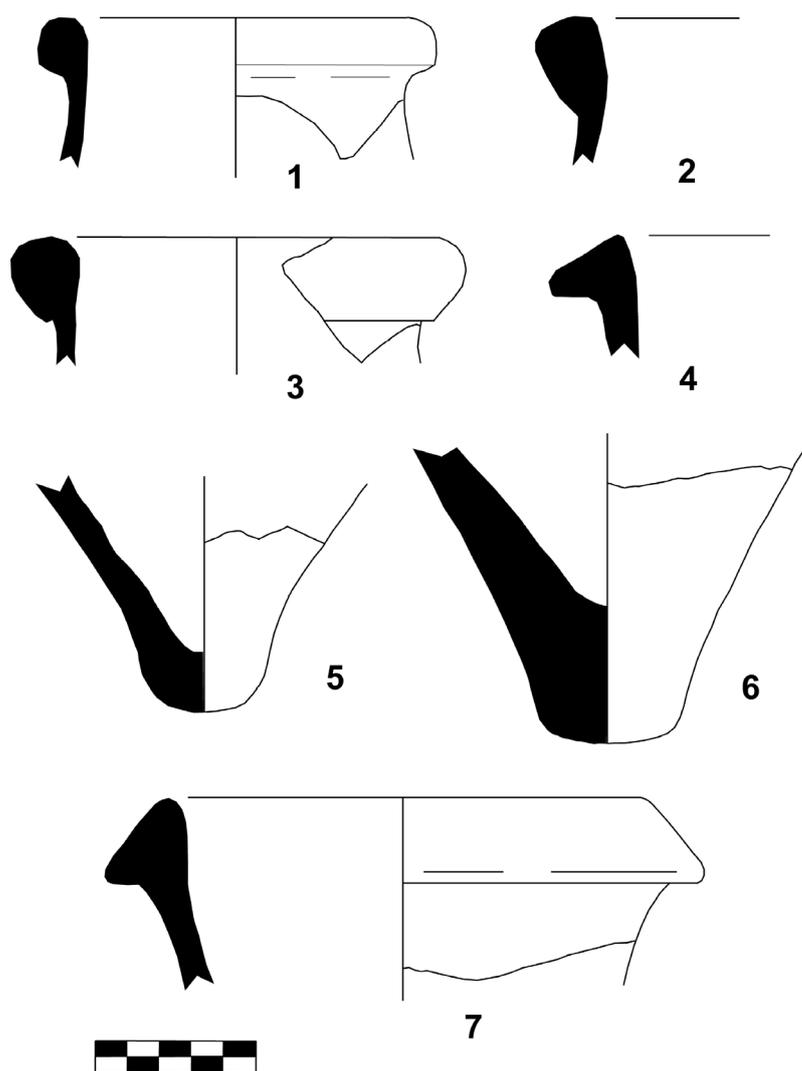


Figura 4. Ánforas del siglo III a.C.: T-8.1.2.1. (1); T-8.1.3.1. (2-3); grecoitalicas (4-7).

tos cuantitativos al respecto. Numéricamente, su presencia en el Túmul de Son Ferrer no es significativa, puesto que sólo se han contado cuatro individuos (fig. 4, n° 2 y 3) más otro de dudosa adscripción a este tipo o bien al T- 8.1.3.2.

Entre las ánforas que pueden encuadrarse en la segunda mitad del siglo III a.C. también se han recuperado grecoitalicas. Estos contenedores se fabrica-

ron entre los siglos IV y II a.C. (Will 1982), habiéndose identificado centros productores de ánforas grecoitalicas tanto en Sicilia como en la Magna Grecia (Py 1993, Vanderersch 1994), y sobre todo, por lo que respecta a los elementos más modernos, también en Etruria, Lacio y Campania -región del Vesubio y Campania norte- (Empereur y Hesnard 1987, Hesnard *et al.* 1989, Py 1993, Olcese 2010, 2011-12). Se trata de un ánfora con extraordinaria difusión en el Mediterráneo occidental: fuera de Italia es frecuente en la Galia, especialmente en el sur y el centro (Loughton 2003: 194), en la península Ibérica y en las Baleares⁷, llegando incluso a imitarse en talleres locales del sur peninsular (García Vargas 2000: 61, Pérez Rivera 2000, Sáez Romero *et al.* 2002, Bustamante y Martín-Arroyo 2004, Sáez Romero y Díaz Rodríguez 2007) y también de Cataluña (López Mullor y Martín 2006: 442) e incluso de Ebusus -tipo PE 24- (Ramon 1991: 118).

En nuestro yacimiento se han recuperado tres grecoitalicas claramente adscribibles al siglo III a.C. Uno de los individuos, identificado en base a un borde, presenta inclinación de unos 33° (fig 4, n° 4). Se trataría de un ánfora de la segunda mitad del siglo III a.C. que podría encuadrarse dentro del grupo 2 de la clasificación que Asensio (1996: 59) utiliza para las grecoitalicas de Alorda Park y que el mismo autor relaciona con las aparecidas en el yacimiento de Pech Maho (Sigean, sur de Francia). La descripción de su pasta⁸ concuerda con la

⁷ En las islas Baleares son especialmente frecuentes las grecoitalicas tardías, fabricadas ya en pleno siglo II a.C. (*e.g.* Camps y Vallsper 1998, Toniolo y Fayas 2002, De Mulder *et al.* 2007: 363, Fayas 2010: 109, Aramburu 2011: 108).

⁸ Compacta, color Munsell 5YR 6/8, color en la fractura 5YR 5/6, engobe exterior blanco-amarillento, color 10YR 8/2, inclusiones de color negro (de origen volcánico) muy finas, inclusiones oscuras muy gruesas y muy escasas, inclusiones blancas finas y muy finas, las segundas en elevada proporción, y escasa presencia de escamas de mica muy finas.

descripción que da Olcese (2004: 177) para las ánforas de Ischia; no obstante, sin un análisis adecuado, es difícil poder asegurar que se trate de un individuo proveniente de dicha zona. Además de este borde, dentro de este grupo, que se podría incluir en el tipo b de Will, hay que añadir dos pivotes, los cuales son prácticamente huecos y no presentan una elevación vertical de su pared como lo hacen los pivotes huecos Will a (fig. 4, nº 5 y 6).

Finalmente, dentro de este apartado, cabe mencionar la presencia un segundo grupo de grecoitálicas (fig. 4, nº 7), constituido por ánforas cuyos bordes oscilan entre los 49° y los 51° (cuatro individuos). No son adscribibles directamente a ninguno de los grupos de Will por separado, pero se pueden identificar con los tipos c y d indistintamente, oscilando, por lo tanto, su arco cronológico, entre mediados del siglo III y mediados del II a.C.⁹ También dentro de este grupo hemos incluido un pivote al cual le falta la parte inferior del mismo y que podría pertenecer a los tipos c ó d, probablemente de factura suditálica.

3.3. Siglo II – primera mitad del siglo I a.C.

Entre las ánforas ebusitanas del siglo II a.C., encontramos en el Túmul de Son Ferrer el el tipo T-8.1.3.2. (fig. 5, nº 1), datado entre el 200/190 y el 120 a.C. Es un contenedor de amplia repercusión comercial tanto en las islas Baleares como en el este peninsular y en algunos puntos de Argelia (Ramon 1995: 223);

incluso se ha identificado un individuo de este tipo en Pompeya (Pascual *et al.* 2007: 506). En Mallorca su presencia está perfectamente documentada, tratándose de uno de los tipos anfóricos con mayor volumen de material (Guerreiro 1999: 111), apareciendo en la práctica totalidad de los yacimientos autóctonos en uso a lo largo de la centuria. En el Túmul de Son Ferrer se han documentado solamente tres ejemplares de ánfora T-8.1.3.2, dos de los cuales provenientes de un estrato superficial.

También se ha recuperado un individuo de PE 24, ánfora ebusitana que imita los modelos grecoitálicos y que se fabricó entre el 190/175 a.C. y un momento impreciso del siglo II a.C., tal vez hacia la mitad de la centuria (Ramon 1991: 119), siendo pues contemporánea de la T-8.1.3.2.¹⁰ Por contraposición a su escasez en el Túmul de Son Ferrer, es un ánfora que aparece con relativa frecuencia en los yacimientos autóctonos. A modo de ejemplo puede citarse su presencia en yacimientos tales como Puig de sa Morisca (Quintana 2000: 47, 2013: 36), Turó de Les Abelles (Camps y Vallespir 1998), Ses Païsses (Quintana 2006: 53) o Son Fornés (Fayas 2010: 80; Gelabert 2012: 328-330).

Siguiendo dentro de los tipos ebusitanos de esta fase, debemos mencionar la presencia en el yacimiento del T-8.1.3.3. (fig. 5, nº 2), fabricado desde el 120/100 a.C. hasta c. 50/75 d.C. Al igual que muchos de sus antecesores, conoció una apreciable proyección comercial exte-

⁹ Somos conscientes de que este grupo bien pudiera haberse incluido entre las ánforas del siglo II a.C., puesto que su fabricación está a caballo entre ambos siglos y perdura hasta la mitad de esa centuria. No obstante, al iniciarse su fabricación en el siglo III a.C., hemos optado por incluirlas en este grupo.

¹⁰ En el pecio del Cabrera VII se aprecia claramente dicha contemporaneidad, ya que ambos tipos se hallan entre las mercancías que transportaba el barco ebusitano (Pons 2005: 757).

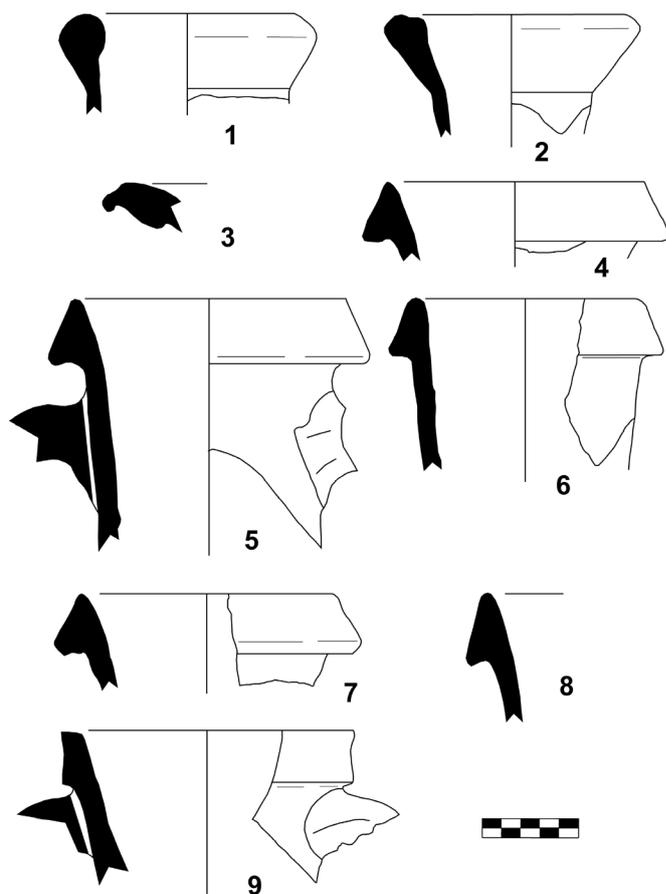


Figura 5. Ánforas del siglo II y primera mitad del I a.C.: T-8.1.3.2. (1); T-8.1.3.3. (2); T-7.4.2.1. (3); grecoitalicas (4-7); Dressel 1A (8); Lamboglia 2 (9).

rior, hacia las Baleares, diversos puntos de la costa ibérica, hasta el Atlántico y tal vez también Argelia (Ramon 1995: 224). Su presencia en los yacimientos autóctonos de Mallorca está constatada, aunque la distribución parece presentar fuertes desigualdades entre yacimientos (Quintana 2000: 47, Fayas 2010: 171). Continuando con la tónica detectada en el Túmul de Son Ferrer de escasez o inexistencia de ejemplares anfóricos ebusitanos del grupo 8.1.0.0 de Ramon (1995) posteriores al siglo IV a.C., la T-8.1.3.3. contabiliza únicamente dos individuos, en uno de los cuales, tal y como habíamos mencionado previmen-

te, se recuperó restos de un feto de 42-48 semanas de gestación (Alesan inédito; Garcías y Gloaguen 2003) (fig. 6).

Fuera del ámbito de las producciones ebusitanas pero continuando con las ánforas de tradición púnica, en este caso centromediterránea, cabe mencionar el hallazgo de una ánfora T-7.4.2.1. (fig. 5, nº 3). Se trata de un contenedor fabricado en Cartago y probablemente en otros centros púnicos del área norte de Túnez en la primera mitad del siglo II a.C. (Ramon 1995: 210). A pesar de ser un ánfora que suele estar presente en los contextos autóctonos mallorquines del II a.C., su volumen normalmente es bastante reducido con respecto a las ánforas ebusitanas del momento.

El último grupo de ánforas de este apartado lo componen las grecoitalicas (fig. 5, nº 4 a 7), compuesto por nueve individuos, y constituido por ánforas cuya inclinación está entre los 57° y los 68°, siendo individuos cuya cronología se inserta en pleno siglo II a.C. Concretamente, los bordes que superan los 60° suelen encuadrarse ya dentro del grupo Will e, datado en dicha centuria. En este grupo puede encontrarse un ejemplar de los llamados transicionales¹¹. A este grupo del siglo II a.C. habría que añadir un ejemplar de Will d que, si bien carece de borde y cuello, presenta un pivote macizo y carece de carena pronunciada entre el cuerpo y la espalda. Además la altura conservada hasta el arranque del asa, 62 cm., induce a pensar que está dentro de los parámetros altura del tipo, que oscilan entre 75 y 85 cm. También su anchura

¹¹ Aplicando los índices de Gateau (1990) para el labio del ánfora (altura/anchura del mismo), nos arroja un resultado de 1,3. Cabe recordar que Gateau establece un índice entre 0,90 y 1,20 para las ánforas grecoitalicas, y entre 1,40 y 2,60 para las Dressel 1A. A su vez, los ejemplares con índices entre ambos grupos pueden pertenecer tanto a grecoitalicas, como a Dressel 1, considerando Gateau que las formas de transición no son discernibles entre los dos tipos (Gateau: 1990: 169).



Figura 6. Parte inferior de ánfora T-8.1.3.3. que contenían los restos de un feto de 42-48 semanas de gestación. Fotografía del Laboratorio de Prehistoria de la UIB.

máxima, 32 cm., está dentro de las medidas establecidas para las Will d. Finalmente, se ha recuperado un pivote bajo que, no obstante tener una pasta inconfundiblemente itálica, no concuerda con la de ninguno de los bordes hallados en el yacimiento. Aunque por estratigrafía seguramente estamos ante un individuo tardío, hemos preferido dejarlo aparte como dudoso, pues no estamos seguros de su adscripción al tipo Will e.

Entre las ánforas itálicas de esta fase, figuran también las Dressel 1A, fabricadas originariamente en talleres del Lacio, Etruria y Campania (Hesnard *et al.* 1989). Tchernia (1986: 42) ofrece como fecha posible del inicio de su fabricación el decenio del 145-135 a.C., mientras que el fin de su producción ha sido establecido por algunos autores en la segunda mitad del siglo I a.C. (Tchernia 1986: 126, Py 1993a: 53), mientras que otros se inclinan por señalar la mitad de la centuria como final de dicho tipo (Williams *et al.* 2005). Se trata de un ánfora con un gran volumen de producción y una multiplicidad de talleres, algunos de ellos en la Península Ibérica (*e.g.* Pérez Rivera 2000, Sáez Romero y Díaz Rodríguez 2007, García Vargas 2010, López Mullor y Martín 2006). En Mallorca cabe destacar los yacimientos

de Son Fornés (Fayas 2010: 150) y Ses Païsses (Quintana 2005, 2006: 57) por la notable presencia de este tipos en ellos. En el Túmul de Son Ferrer se han recuperado dos individuos pertenecientes a este tipo, ambos de la misma unidad estratigráfica superficial. El primero de ellos (fig. 5, n° 8) presenta un parecido más que considerable con la descripción de la pasta y el documento fotográfico de gran calidad ofrecido por Olcese y Thierrin-Michael (2007: fig. 7)¹², lo cual podrían indicarnos una probable procedencia del área de Pompeya.

Por otra parte, también se ha recuperado un individuo de Dressel 1B, cuyos inicios de su fabricación se establecen a finales del siglo II a.C. (Py 1993a: 53) o principios del I a.C. (Empereur y Hesnard 1987: 32), perdurando hasta principios de la época augústea (Empereur y Hesnard 1987: 32), o incluso hasta el cambio de era (Py 1993a: 53), y gozando de una dispersión muy parecida a la de la Dressel 1A. No está muy clara la repercusión de este contenedor entre las comunidades autóctonas de Mallorca. Si bien se puede encontrar en superficie en el curso de prospecciones (Aramburu 2004), su presencia parece residual en yacimientos en los que se ha recuperado en excavaciones programadas, como Ses Païsses (Quintana 2005). Por lo que respecta al Túmul de Son Ferrer, no se ha detectado ningún ejemplar individualizable en base a su labio, no obstante, la presencia de un pivote con más de 11 centímetros (no se conserva entero), y con un tipo de pasta probablemente tirrénico (fuerte presencia de desgrasante volcánico, entre otros), nos lleva a pensar que estamos ante una Dressel 1B, las cuales, no lo ol-

¹² Pasta ligeramente porosa, de color rojo (Munsell 2.5 YR 6/8), con inclusiones negras, de origen volcánico, finas y muy finas, muy abundantes.

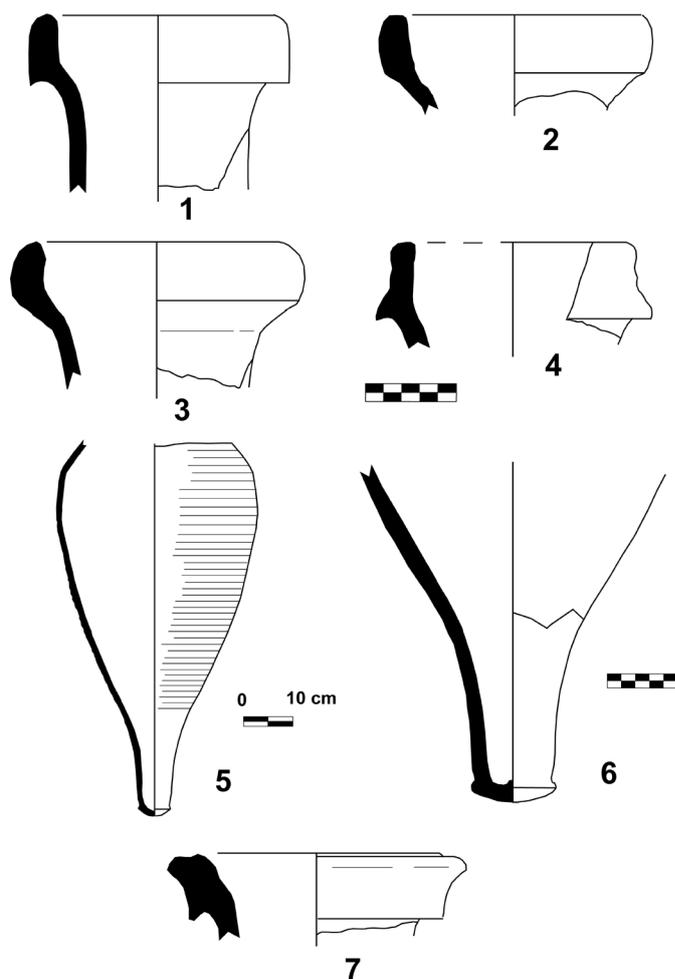


Figura 7. Ánforas de la segunda mitad del siglo I a.C. hasta finales del siglo II/ principios del III d.C.: PE 25 (1-6), PE 41 (7).

videmos, presentan unos pivotes ostensiblemente más altos que los de las Dressel 1A, superando los 15 cm.

Así mismo, debemos remarcar la presencia en el yacimiento de un individuo de Dressel 1C. Esta versión de las Dressel 1 empezó a fabricarse en el último cuarto del siglo II a.C. (Empereur y Hesnard 1987: 32) y su producción duró poco menos de un siglo, aunque suelen ser minoritarias con respecto a las 1A y 1B (Py 1993a: 53). También este contenedor fue imitado fuera de Italia, entre otros, en talleres del sur de la península Ibérica (e.g. García Vargas 2000: 61, Pérez Rivera 2000, Sáez Romero y Díaz Rodríguez 2007) y también de la Hispania Citerior (López Mullor y

Martín 2006, 2008). No parece tratarse de un contenedor abundante en Mallorca, lo cual concuerda con la presencia de un único individuo adscribible a este tipo, en este caso de factura no itálica.

El último tipo de esta fase lo constituye el ánfora Lamboglia 2, contenedor adriático fabricado entre los siglos II a.C. y época augustea (Empereur y Hesnard 1987: 33, Py, 1993a: 53) y, al igual que otras ánforas del momento, imitado fuera de los territorios en los que se elaboró inicialmente (e.g. López Mullor y Martín 2006: 449). Aunque en relación a otras producciones del momento no se trata de un contenedor especialmente abundante en la isla, se ha constatado su presencia esporádica en diversos asentamientos tales como Turó de les Abelles (Camps y Vallespir, 1998), Ses Païsses (Aramburu 2005, Quintana 2006: 58) o Puig de sa Morisca (Quintana 2013: 43). La excepción a esta tendencia la constituye Son Fornés, donde se recuperaron un número elevado de individuos (Fayas 2010: 164). En el Tumul de Son Ferrer apareció un solo ejemplar (fig. 5, nº 9) en una unidad superficial, lo cual redonda en lo ya indicado anteriormente sobre la poca presencia de estas ánforas en contextos indígenas mallorquines. El hecho de que presente un perfil prácticamente vertical, que aparece hacia el siglo I a.C. (Molina Vidal 1997: 140), nos lleva a pensar que no se trata de un ejemplar especialmente antiguo dentro este tipo (las denominadas Apani I), aunque tampoco recuerda especialmente a los bordes de la inmediata sucesora de la Lamboglia 2, el ánfora Dressel 6.

3.4. Segunda mitad del siglo I a.C. – finales del siglo II/ principios del III d.C.

Entre las ánforas ebusitanas de esta fase

destaca por su número la PE 25, imitación ebusitana del ánfora romana Dressel 2/4. Ramon (2006: 257) fecha los ejemplares más antiguos en los reinados de Calígula (37-41 d.C.) o Claudio (41-54 d.C.), mientras que los más tardíos corresponderían a finales del siglo II o principios del III d.C. Su presencia en las Baleares es considerable así como en el Levante ibérico y Cataluña. Así mismo, ejemplares de este tipo han sido recuperados en Italia (Ramon 1991: 166) y en el sur de la Galia (Ramon 2006: 257). Cabe recordar que en el momento de difusión de este tipo, el contexto geopolítico es muy diferente al de la mayoría de sus predecesoras ebusitanas. En Mallorca las prospecciones superficiales han demostrado que se encuentra en un buen número de yacimientos indígenas (Guerrero 1982, Aramburu 2004).

En el Túmul de Son Ferrer se han recuperado un total de diez individuos; número muy significativo pero que podría estar relacionado con los usos secundarios a los que se destinan algunas ánforas en este yacimiento. No obstante, no debemos dejar de recordar que se trata de un tipo con una perduración prolongada, lo que relativiza el número absoluto de individuos hallados. En cuanto a las variantes de PE 25, se han podido identificar individuos de los diferentes momentos de producción de este contenedor que especifica Joan Ramon (2006: 259 i 263). Así pues, se han recuperado bordes del tipo 1 ó 3 (fig. 7, nº 1), fabricado desde la época de Calígula (37-41) o Claudio (41-54); bordes de la que Joan Ramon denomina “segunda generación”, concretamente del tipo 20 (fig. 7, nº 2) y 21, bordes de época flavia avanzada o antonina antigua, tipo 13 (fig. 7, nº 3); y finalmente un borde asimilable al tipo 34 ó 35 (fig. 7, nº 4), de época tardoantonina o severiana.

No debemos dejar de mencionar, por otra parte, que en la UE 57 se recuperaron el cuarto inferior (fig. 7, nº 6) y el cuerpo (fig. 7, nº 5), respectivamente, de dos ánforas de este tipo que fueron reutilizadas para enterrar a dos individuos de muy corta edad, concretamente un perinatal y un infantil (Alesan inédito).

El otro tipo ebusitano de esta fase y presente en el yacimiento es el PE 41 (fig. 7, nº 7), imitación de la Dressel 7/11 bética, con posibles influencias puntuales de otras versiones del mismo tipo como la “Dressel 8 ampuritana” (Ramon 2006: 259). La versión ebusitana de la 7/11 se fabrica seguramente a lo largo de toda la primera mitad del siglo I d.C. Se trata de un tipo muy escaso fuera de las Baleares, y tampoco se trata de un ánfora especialmente abundante en los contextos autóctonos de Mallorca. A modo de ejemplo podemos citar la sola presencia de un único individuo en el Puig de sa Morisca (Quintana 2013: 48). El Túmul de Son Ferrer parece ser un lugar de relativa concentración de este tipo con respecto a otros yacimientos de la zona mucho más extensos, puesto que se han recuperado tres individuos, dos de ellos provenientes de una unidad estratigráfica superficial.

Dejando de lado la producción ebusitana, cabe indicar también la presencia, en el Túmul de Son Ferrer, del ánfora sucesora de la Dressel 1, la Dressel 2/4; contenedor fabricado originariamente en Italia, si bien su prototipo original provenía de la isla griega de Cos, y que se difundió rápidamente, siendo imitada en muchas provincias. Su cronología oscila entre la segunda mitad o el último cuarto del siglo I a.C. y mediados del II d.C. Los envases itálicos fueron posteriormente copiados en diferentes provincias del imperio romano; para el caso

de la Península Ibérica, se fabricaron tanto en la Tarraconense (López Mullor y Martín 2008) como en la Bética (Bernal *et al.* 2004: 461).

Es difícil evaluar su impacto en la sociedad autóctona, en un momento en que cierto número de poblados empiezan a despoblarse o entrar en franca decadencia. Aún así, se ha detectado una presencia significativa de Dressel 2/4 provinciales en Ses Païsses (Quintana 2005). En el caso el Túmul de Son Ferrer, se ha hallado un solo ejemplar de Dressel 2/4 (fig. 8, nº 1). No nos ha sido posible determinar con seguridad el origen de esta ánfora.

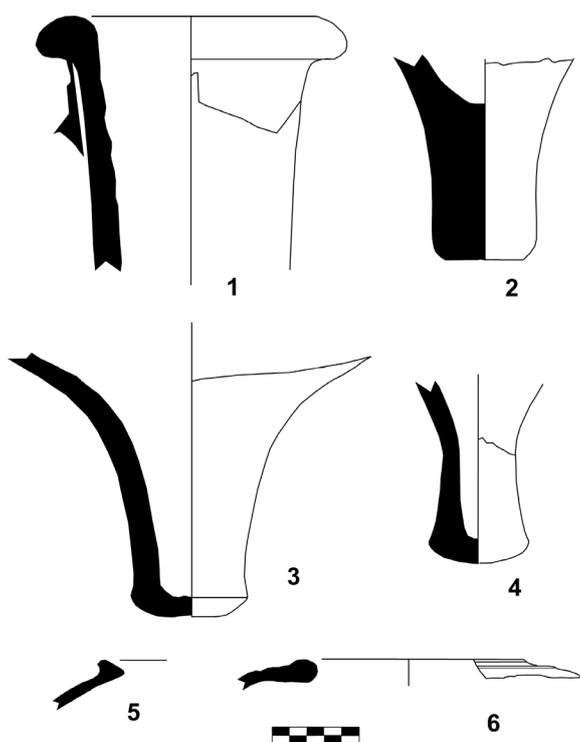
Por otra parte, y en relación a las producciones romanas peninsulares, se constató la presencia del ánfora bética Dressel 7/11. En realidad, tras esta definición se parapeta un amplio abanico de tipos anfóricos, que incluyen las variantes 7, 8, 9, 10 y 11 de la clasificación de Dressel. Se trata de ánforas béticas

de cuerpo ovalado y boca acampanada, dedicadas al transporte de salazones. Su fabricación está probada en la época tardorrepublicana, desde la segunda mitad del siglo I a.C., para el caso de los tipos iniciales, Dressel 7 y Dressel 9, hasta el momento de transición entre las dinastías julio-claudia y flavia, cuando este grupo parece definitivamente substituido por las Beltrán IIA (García Vargas 2008: 668). Las Dressel 7/11 son ánforas que pueden encontrarse a lo largo y ancho de Hispania, pero que también se encuentran en Italia, la Galia y Germania en número relevante. Por el contrario, no parecen tener un especial impacto sobre la sociedad indígena isleña, puesto que se han hallado pocos individuos en excavaciones, siendo prácticamente residual en Ses Païsses –un solo individuo– (Quintana 2005) y Puig de sa Morisca (Quintana 2013: 49).

En el Túmul de Son Ferrer, se ha identificado un pivote hueco (fig. 8, nº 3) que podría adscribirse a la familia de las Dressel 7/11, aunque somos conscientes de que la sola identificación en base al pivote presenta serias limitaciones. Podemos, no obstante, descartar que se trate de una Dressel 8, puesto que estas ánforas tienen un pivote muy alto, de mayor longitud que el nuestro. Su pasta es compacta y áspera al tacto, de color verde amarillento con presencia regular de inclusiones. Este tipo de pasta nos recuerda a las descritas para las producciones de la zona de la bahía de Cádiz.

El ejemplar de Dressel 7/11 no es la única ánfora bética recuperada en el Túmul de Son Ferrer. Existe otro pivote (fig. 8, nº 4), que no hemos podido adscribir a un tipo concreto, el cual presenta una pasta compacta y áspera al tacto, de color verde amarillento (Munsell 2.5 Y 8/3), y

Figura 8. Ánforas de la segunda mitad del siglo I a.C. hasta finales del siglo II/ principios del siglo III d.C. o de cronología indeterminada: Dressel 2/4 (1); ánfora tarraconense (2); Dressel 7/11 (3); ánfora bética (4); ánforas ibéricas (5-6).



con inclusiones minúsculas. La descripción tiene una profunda similitud con la dada por Pérez Rivera (2000: 233) para la familia de las Dressel 7/11, no obstante, y aunque presenta una forma hueca y su pasta es muy similar a la nuestro individuo adscrito a dicha familia, el perfil del pivote no recuerda al de las Dressel 7/11, puesto que presenta un estrechamiento del mismo en su parte superior, carácter que no parece pertenecer a la morfología de dichas ánforas.

También las producciones romanas del noreste peninsular están representadas en el yacimiento, aunque en este caso sea por una única forma. Se trata de un pivote macizo con pasta de color rojo y abundante desgrasante (fig. 8, nº 2).¹³ No es posible tampoco precisar con seguridad a qué tipo pertenece, ya que la mayoría de las ánforas de la Citerior o, posteriormente, de la Tarraconense, presentan pivotes macizos parecidos al nuestro, y la unidad estratigráfica en la que se halló contiene material muy heterogéneo, cronológicamente hablando. Aunque por eliminación nos quedan pocos tipos,¹⁴ consideramos que, ni la tipología ni la información estratigráfica, permite llevar a cabo una identificación adecuada, por lo que no nos decantaremos por ningún tipo específico.

3.5. Ánforas de difícil adscripción cronológica

Hemos creado este apartado con la única finalidad de dar cabida en él a las ánforas de factura ibérica previas

a la conquista romana. Las producciones ibéricas, con presencia desde Andalucía hasta Cataluña e incluso el *midi* francés, presentan frecuentes dificultades en cuanto a poder precisar un aproximado lugar de origen, por la gran variabilidad en las formas de sus bordes, hecho constatado por investigadores que han estudiado en profundidad estos tipos anfóricos, al precisar que los detalles de forma presentan frecuentemente una variabilidad considerable dentro de un mismo tipo y al contrario, formas muy similares de borde o de fondo pueden presentarse en piezas pertenecientes a tipos distintos (Sanmartí *et al.* 2004: 380). Por otra parte, la imitación de ánforas fenicio-occidentales por parte de las comunidades ibéricas del este peninsular (Sourisseau 2004: 325) dificulta aún más, en ocasiones, la correcta adscripción de estos envases anfóricos. Es decir, la falta de un contexto claro deja muy desamparado al investigador a la hora de establecer un encuadre cronológico preciso para estos contenedores.

Estudios más recientes, arqueométricos (Tsantini 2007) o de carácter mixto, combinando análisis tipológico por un lado con el arqueométrico por otro (Ribera y Tsantini 2008), están intentando esclarecer el aún un poco confuso panorama del mundo anfórico ibérico.

Aunque el ánfora ibérica suele estar presente en el mundo indígena, dicha presencia es escasa si la comparamos con otras

¹³ Este hecho no nos permite afinar su cronología, puesto que se ha demostrado que los diferentes tipos de pasta observados en el noreste peninsular parecen ser sincrónicos y no diacrónicos, como se creía hace unos años (López Mullor y Martín 2008: 690)

¹⁴ En base a sus medidas, parece que podemos descartar el hecho de que nos encontremos ante un ejemplar de Dressel 1 citerior (López Mullor y Martín 2006: 6, fig. 1-3), de la mayoría de los subtipos de la Tarraconense (excepto el 1A), de la Pascual 1A, de la Dressel 2 y de la Dressel 3A y 3B. Por otro lado, las Dressel 1C disponen de un pivote muy bajo, por lo que tampoco cuadran con nuestro ejemplar (López Mullor y Martín 2008: 692, fig. 1).

producciones que pueden encontrarse sincrónicamente en los asentamientos de la isla (Guerrero y Quintana 2000: 176).

En el Túmul de Son Ferrer se han recuperado solamente tres individuos de ánfora ibérica, todos ellos en una unidad estratigráfica superficial. El fragmento conservado del primer individuo (fig. 8, nº 5) nos permite constatar que se trata de un contenedor con un labio pequeño, de perfil triangular, cuya altura no rebasa los 1,3 cm. La inclinación de la pared conservada presenta un ángulo de 40°. Ejemplares hallados en el sur de Francia y publicados por Gailledrat (2004: 358, fig. 8.1) tienen rasgos morfológicos parecidos a los de este individuo, estando fechados en la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del V a.C. Igualmente Sourisseau (2004: 328, fig. 9.5 y 9.8) publica ejemplares también parecidos con cronologías que oscilan entre los siglos V y IV a.C. A su vez, Chausserie-Laprée (2004: 42, fig. 33, 1 y 2) también presenta individuos con labio triangular similares a nuestro ejemplar, provenientes del *oppidum* de Saint-Pierre-les-Martigues, fechándolos durante los siglos VI y V a.C.

El segundo individuo (fig. 8, nº 6), por el contrario, posee un labio redondeado, que apenas sí destaca de la pared del ánfora. La inclinación de la misma no rebasa los 15° y el diámetro de la boca es de 12,2 centímetros. El segundo borde presenta similitudes morfológicas con algunos ejemplares de los subgrupos 2B y 2C de Sanmartí *et al.* (2004: 385, fig. 4.4 y 4.5, 386, fig. 5.2, 387, fig. 6.5) por la escasa diferenciación del labio con respecto de la pared del contenedor y por la escasa inclinación de dicha pared. El subgrupo 2B se documenta entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo II a.C., entre Ampu-

rias y Ullastret hasta el norte de Cosestania, aunque su núcleo principal parece estar en Layetania. Por su parte, el subgrupo 2C presenta una cronología más tardía, entre el siglo III y el I a.C. Dentro del subgrupo 2C, las características morfológicas que se ajustan más al ejemplar aquí tratado son las del Bajo Llobregat.

Finalmente, el tercer individuo presenta un borde ligeramente almendrado, con una altura de 1,4 cm. y una inclinación de la pared de 40°. No ha podido establecerse el diámetro de la boca, ya que el fragmento conservado es muy pequeño. El labio podría encuadrarse dentro del tipo bd2d para ánforas ibéricas que presentan Castanyer *et al.* (1993: 52), si bien su correspondencia no parece exacta. Podemos encontrar ejemplares muy similares procedentes del sur de Francia en Ugolini y Olive (2004: 92, fig. 74, 6) y Mazière (2004: 108, fig. 6, 13).

4. LAS ÁNFORAS DEL TÚMUL DE SON FERRER EN EL MARCO DE SU CONTEXTO HISTÓRICO

La excavación y estudio de los materiales de un yacimiento como el Túmul de Son Ferrer nos proporciona dos niveles diferentes a la hora de analizar las ánforas. Por un lado, estos contenedores son los indicadores claros y precisos de unas dinámicas comerciales ya apuntadas en diferentes asentamientos de Mallorca y de las interrelaciones existentes entre el mundo autóctono y los agentes foráneos. Por otro lado, en un segundo nivel, los materiales recuperados nos ofrecen otra lectura en las reutilizaciones que se llevaron a cabo en algunos de ellos para enterrar a individuos de muy corta edad.

Entre las excavaciones antiguas de necrópolis en Mallorca normalmente apenas sí se comenta la presencia de ánfora y, más frecuentemente aún, no se especifica su procedencia o tipo. Así, y para el período que ahora nos ocupa, debemos tener en cuenta la presencia de algún tipo (¿cuál?) de ánfora ebusitana tanto la cueva 7 de Son Sunyer, que aparece denominada como “ánfora romana estriada” (Rosselló 1962), como en las tumbas que se excavaron en Ses Païsses (Lilliu 1963 *apud* Hernández Gasch 1998: 119). También existen fragmentos de ánfora estriada fechada en los siglos III/II a.C. en Son Maiol (Plantalamor 1974: 98), mientras que Mayoral (1983) comenta la presencia de dos pivotes de PE 16 (T-8.1.3.1.) y PE 17 (T-8.1.3.2.) provenientes del dicho yacimiento.

En la necrópolis de Son Real la cerámica de importación es extraordinariamente minoritaria, no sólo cuantitativamente, sino también en cuanto a tipos se refiere (Hernández Gasch 1998: 117). Entre las ánforas, se pudo constatar la presencia de contenedores ebusitanos, itálicos tardorrepublicanos y romanos imperiales. Hernández Gasch interpreta esta escasez como un indicio de la escasa entidad que debían tener los rituales relacionados con el vino en contextos funerarios indígenas.

En la necrópolis de s'Illot des Porros, Sanmartí *et al.* (2002: 109) manifiestan que el porcentaje de materiales cerámicos de importación son inferiores al 1%, sea cual sea el sistema de cuantificación utilizado. De la lectura de dicho trabajo se desprende que el número de ánforas no supera la media docena, es decir una cifra tremendamente baja para un uso del yacimiento de unos seis siglos, tal y como ya apuntan los autores del texto.

En este caso, los fragmentos con forma se reducen a un borde de T 8.1.1.1, un fragmento de asa ibérica y un borde de ánfora grecoitálica, amén de unos fragmentos de pared atribuibles a los tipos PE 25 ó 41.

Así pues, los estudios parecen indicar una presencia limitada, o incluso inexistente, de ánforas en los yacimientos funerarios. Por el contrario, la mayor notoriedad del ánfora en nuestro yacimiento nos obliga a reflexionar sobre la importancia que la comunidad local otorga al vino en los ritos llevados a cabo en él. Aunque es cierto que el Túmul de Son Ferrer presenta un elevado número de individuos, particularmente en lo referido al siglo IV a.C., no debemos olvidar que el recuento general arrojaría una ratio de 0,11 ánforas por año, en el caso de que las mismas se distribuyesen homogéneamente a lo largo del tiempo. Aún así, el número de individuos parece netamente superior al de otras necrópolis de excavación moderna y con un uso más intenso que la del Túmul de Son Ferrer.

El resultado del recuento en base a los métodos estadísticos más arriba mencionados no difiere, en esencia, de las distribuciones cuantitativas que pueden hallarse en cualquier yacimiento isleño de hábitat entre la segunda mitad del siglo V y el último cuarto del III a.C. tal y como puede comprobarse en las gráficas de las figuras 10 y 11. Así, el registro detecta una presencia de material ebusitano que, dejando de lado la indefinición cronológica existente con respecto a las ánforas ibéricas, podríamos calificar casi de monopolítico. Solamente algún ejemplar de grecoitálica rompería este panorama, aunque no empezaría a incorporarse en cierto número hasta finales del siglo III a.C.

El panorama cambia a lo largo del siglo II a.C., en el que las ánforas ebusitanas del momento o son muy escasas (T-8.1.3.2.), o prácticamente inexistentes (PE 24). Es un dato interesante esta escasa presencia de contenedores ebusitanos de esta centuria, máxime cuando ambos tipos están constatados, en porcentajes elevados (especialmente el T-8.1.3.2.), tanto en los yacimientos cercanos del Puig de sa Morisca (Quintana, 2000: 46, 2013: 35) (véase la gráfica de la figura 12 para apreciar las grandes diferencias entre Son Ferrer y Puig de sa Morisca) y el Turó de Ses Beies (Camps y Vallespir, 1998), como en el aún más cercano poblado de Ses Penyes Rotges, para el caso de las T-8.1.3.2.

Su hueco es ocupado por las producciones itálicas que penetran con fuerza en el contexto isleño del siglo II a.C., una vez finalizada la segunda guerra púnica, concretamente en nuestro caso, por los tipos Will c y d, e incluso tal vez, Will e. Es difícil interpretar el porqué de la notable presencia de estas ánforas, mientras que sus contemporáneas ebusitanas están prácticamente ausentes. Cabría relacionarlo tal vez con el tipo de vino reservado para las ceremonias funerarias, distinto del consumido en mayor medida en los poblados. No debemos olvidar que algunos de los vinos más famosos de la antigüedad provenían de Italia: el cecubo, el falerno, el *albanum* y posteriormente, ya a inicios del imperio, el *surrentinum*, el *setinum* y el *hadrianum* (Brun 2003: 88). Los vinos baleares que parecen tener cierto renombre, según Plinio,¹⁵ no se elaborarían probablemente hasta unos doscientos años después, y

probablemente provendrían de Mallorca y Menorca, puesto que la distinción entre Baleares y Pitiusas era muy clara en la Antigüedad. El propio Plinio se encarga de recordarnos este punto en la misma obra.¹⁶ Por su parte, Cicerón parece atestiguar efectivamente que el inicio del cultivo de la vid en Baleares o, por lo menos, la producción de vino a cierta escala se produciría hacia el siglo I a.C.¹⁷

Por contraposición, el número total de individuos presenta un descenso brusco desde el último cuarto del siglo II a.C. en adelante (fig. 9 y 10); la mayoría de contenedores están representados por un solo individuo, rompiendo con esta tónica únicamente los tipos T-8.1.3.3. (dos individuos), PE 25 (diez individuos) y PE 41 (tres individuos). No es este un dato que deba extrañarnos, puesto que los asentamientos con mayor importancia de la península del sur de Calvià (Puig de sa Morisca y Ses Penyes Rotges) presentan la misma tendencia (Quintana 2000, 2013).

La considerable presencia de PE 25 en el yacimiento parece corresponderse, por una parte, con la longevidad atribuida a esta ánfora y, por otra, con la reutilización que se hizo de, algunos ejemplares (al menos dos), como contenedores funerarios, hecho que solamente se ha detectado con este tipo y con un individuo de T-8.1.3.3. Las características morfométricas de las PE 25, que oscilan entre los 35-38 cm. de diámetro máximo y una altura entre 83 y 105 cm. la convierten en un buen candidato como recipiente funerario para individuos de corta edad. No pa-

¹⁵ Nat. Hist. XIV, 71.

¹⁶ Nat. Hist. III, 76 ss.

¹⁷ Rep. III, 19.

rece tan adecuado el perfil bicónico que presenta la T-8.1.3.3., con una anchura máxima de entre 22 y 28 cm, pero dado que se trataba de un feto, se debió de ajustar a las necesidades del momento.

No es fácil precisar con certeza la cronología de los enterramientos, puesto que no disponemos de ningún borde de PE 25 (ni tampoco de ningún otro tipo de ánfora) en la UE 57, ni siquiera en el conjunto del ámbito funerario 2. Igualmente, la ausencia de otras formas cerámicas con cronologías precisas tampoco permite afinar la datación. Así pues, debemos datar a ambos entre mediados del siglo I d.C. y finales del II o incluso principios del III. A su vez, la inhumación detectada en la UE 36, en una T-8.1.3.3. tampoco es muy precisa. Se trata de una unidad estratigráfica muy heterogénea en cuanto a la cronología de sus materiales, habiéndose recuperado ánforas de entre los siglos IV a.C. al II d.C. La perduración de nuestro tipo nos permite acotar el

enterramiento entre finales del siglo II a.C. y mediados del I d.C., si bien la escasa altura del botón del pivote hace pensar que no se trata de un individuo de los más tardíos.

Abundando en el tema de los enterramientos infantiles, debemos mencionar que aunque parece detectarse una valoración del niño, en especial neonato, en la isla a partir del siglo V a.C. (Coll Conesa 1989: 556), las necrópolis exclusivamente infantiles son más tardías. El propio Coll Conesa (1989) propone para Marina Gran una cronología situada entre los siglos IV y II a.C., mientras que de Cas Santamarier sería posterior, centrándose las inhumaciones entre finales del siglo II a.C. y el siglo I.

El uso de ánforas para inhumaciones infantiles en las necrópolis de las comunidades autóctonas de Mallorca se trata de un caso único.¹⁸ Por el contrario, es bien conocido el uso de otros contenedores

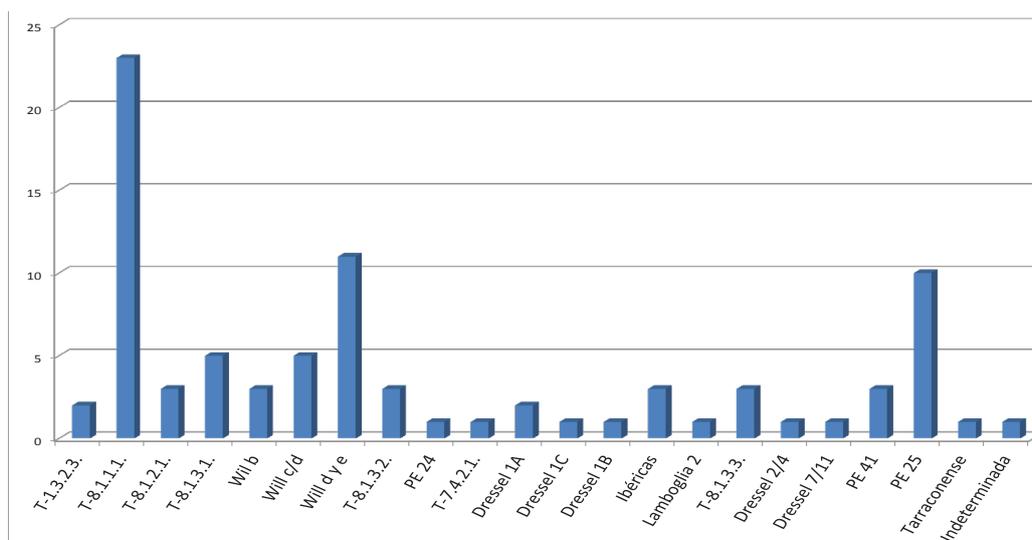


Figura 9. Gráfica del NMI de los distintos tipos detectados en el yacimiento.

¹⁸ Aunque existe una referencia a inhumaciones en ánfora en Mallorca por parte de Jiménez Barrientos (1990: 218), en la obra a la que nos remite (Guerrero 1985) no hemos sido capaces de encontrar ninguna referencia a tales enterramientos, y se correspondería más bien, con otros tipos de contenedores cerámicos

(urnas), bien de tipo cerámico, hechas a mano, bien en arenisca para enterrar a individuos de corta edad en diferentes necrópolis como el propio Túmul de Son Ferrer, Son Boronat, Marina Gran o Cas Santamarier, éstas dos últimas exclusivamente infantiles, al menos las áreas que pudieron ser excavadas (Guerrero 1979, 1989; Rosselló y Guerrero 1983).¹⁹ Entre los enterramientos de Cas Santamarier se recuperaron también dos inhumaciones infantiles en cerámicas a torno, concretamente en un askós y en una olla globular.

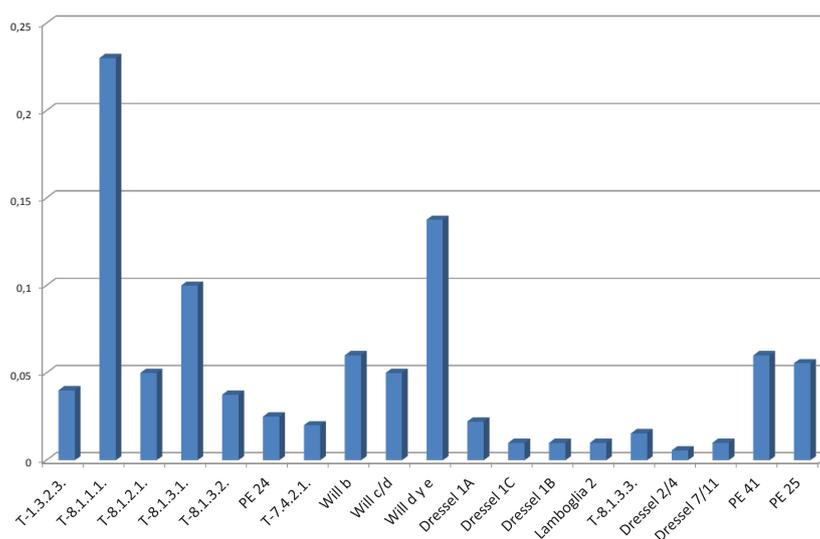
Los enterramientos más o menos coetáneos a los nuestros de los asentamientos romanos de Palma y *Pollentia* de la isla tampoco nos ofrecen ejemplos de enterramientos infantiles en ánforas. Igual caso ocurre en la necrópolis de Sa Carrotja, donde no se menciona tal tipo de inhumación (Orfila 1988). Sí que se ha detectado en alguna ocasión, la presencia de enterramientos en urna, en los

siglos I-II d.C., aunque se trata de cremaciones (*e.g.* Cardona *et al.* 2013, Sastre y Cardona 2013).

Fuera de Mallorca, este tipo funerario parece bien representado en el mundo griego, aunque también lo vemos aparecer en ambientes funerarios púnicos. En la península está presente tanto en el mundo ampuritano como en el indígena ibérico (González Villaescusa 2001: 106). Más concretamente, y para el caso de Empúries, se hallaron enterramientos infantiles en ánforas de diferentes tipos en los sectores tres y cuatro del parking al sur de la Neápolis, fechados entre la primera mitad del siglo IV y a lo largo del III a.C. (Sanmartí Grego *et al.* 1983-84).

Sin recurrir a ejemplos de la Grecia continental, también podemos hacer mención a numerosos *enchytrismòs* detectados en las ciudades griegas de Sicilia y sur de Italia, a veces en ánforas púnicas (Ramon 1995).²⁰

Figura 10. Ponderación de la presencia de los diferentes tipos anfóricos en el yacimiento (NMI/años de producción del tipo); se excluyen las producciones de cronología dudosa y los individuos indeterminados.



¹⁹ Guerrero (1989: 192) apunta la posibilidad de que el mismo rito pudiera haberse dado también en los complejos funerarios de Son Maimó y Cova Monja.

²⁰ Concretamente podemos indicar los siguientes: Monte San Mauro, Camarina o la necrópolis de la Contrada Diana, ésta última en las islas Eolias y Pithecoussa, en la actual Ischia.

Por lo que respecta al mundo púnico, y si bien es cierto que no debemos olvidar la cronología de nuestras ánforas funerarias, debemos mencionar que en la necrópolis del Puig des Molins, en Ebusus, se detecta la misma práctica para épocas anteriores, concretamente entre los siglos VI/V y II a.C. (Ramon 1995: 66, Costa *et al.* 2000, Mezquida y Fernández 2008: 96). A su vez, Gómez Bellard y Gómez Bellard (1989) mencionan probables enterramientos infantiles en ánforas en las necrópolis de Ca n'Ursul, Ca na Jondala i Can Juanet (Sant Josep), todos ellos provenientes de excavaciones antiguas en la isla de Ibiza. La costumbre de las inhumaciones infantiles en ánfora de transporte (*enchytrismòs*), obviamente no se circunscribe a Ebusus, sino que se tiene en constancia a lo largo del Mediterráneo Occidental en lugares como Monte Sirai -s. V a.C.- (Ramon 1995: 137; Piga *et al.* 2010), la necrópolis de Bidd'e Cresia -segunda mitad del s. IV o primera del III a.C.- (Cerdeña) (Ramon 1995: 137), Les Andalouses, necrópolis este -ss. III-II a.C.- (Argelia), Sidi Yahia -último cuarto s. III-primer cuarto o tercio s. II a.C.- o Kerkouane -s. VI-mediados del III a.C.- (Túnez) (Ramon 1995: 115).

Otra cuestión es la de los cementerios exclusivos de individuos infantiles, hecho que no se da entre los enterramientos ebusitanos de época fenicia, donde no se suele segregar a los inhumados por razón de edad, aunque sí parece existir dicha segregación en algunas ocasiones en época púnica (Costa *et al.* 2000: 230-231). No se trata de una costumbre exclusivamente púnica, puesto que en la necrópolis de Yasmina, en la Cartago romana, los individuos de corta edad se concentran en determinadas áreas de la misma, si bien se hace refe-

rencia a una posible herencia púnica al respecto (Norman 2003).

En la Hispania romana, como referente cronológico y geográfico más cercano a nuestros enterramientos, existen inhumaciones de este tipo tempranamente en *Valentia* en el siglo I a.C. (García Prosper *et al.* 2002-2003: 282) y en *Dianium* a finales del siglo I d.C. y principios del II (Gisbert y Sentí 1989: 103). Sólo a modo de simple ejemplo, y por proximidad cronológica con nuestros enterramientos podemos citar, la necrópolis de Paseo de los Tilos (Málaga) (Vaquerizo 2007: 394), en fase datable entre principios del siglo II y principios del III d.C., o la de la Calle Bellidos, de Sevilla (López Flores y Tinoco 2007: 610), con inhumaciones datables en el siglo I d.C., mayoritariamente en época julio-claudia. Parece haberse escogido un sector de la necrópolis para la ubicación de tales enterramientos, aspecto confirmado en otras necrópolis romanas.

Sevilla Conde (2014: 173-174), por su parte, manifiesta que para el mundo romano este modo de inhumar es un tipo sepulcral bastante común desde los primeros momentos de la Era y está ampliamente representado en la mayor parte del Imperio. A su favor juega que las ánforas son un producto abundante y de fácil adquisición una vez cumplida su función principal. Este autor cita como ejemplo la necrópolis de Nimes, en el siglo II d.C., con un predominio absoluto de sujetos infantiles. Añade además que este tipo, como contenedor de inhumaciones infantiles, será frecuente desde el siglo II d.C.

5. CONCLUSIONES

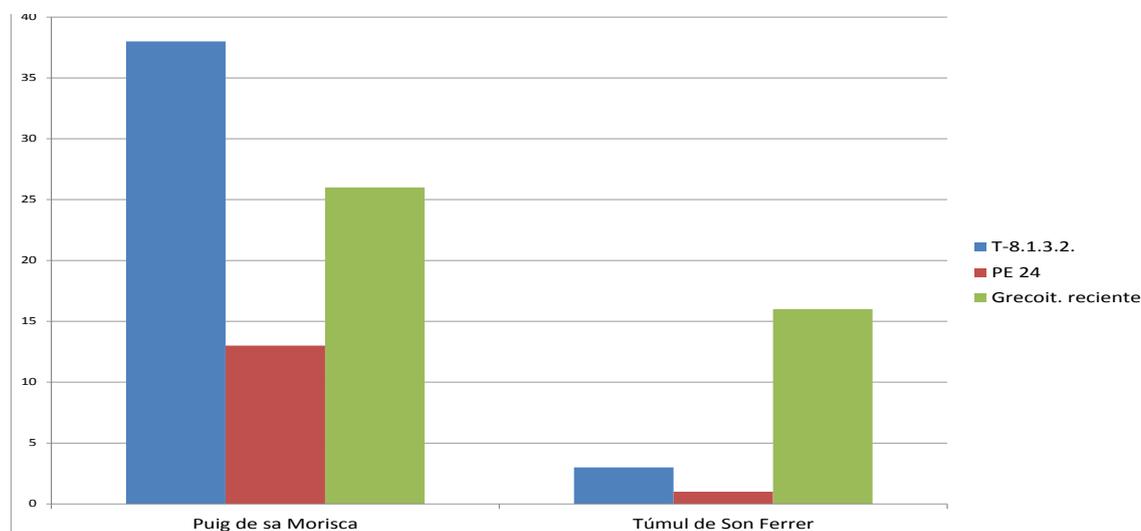
Si bien no puede dejarse de lado que el Túmul de Son Ferrer debía de ser un centro de consumo, en este caso relacionado con los rituales funerarios que allí se desarrollarían, tampoco podemos obviar que se trata de un centro receptor secundario. En un primer momento, los envases llegarían a un lugar de hábitat (Puig de sa Morisca seguramente, al menos para el lapso de tiempo comprendido entre los siglos V-I a.C.), donde existía una primera criba sobre los ejemplares anfóricos, para después seguir camino hasta nuestro yacimiento. Aunque los diferentes tipos y sus cuantificaciones correspondientes no divergen esencialmente de lo que se ha podido constatar en asentamientos de Mallorca entre los siglos V-III a.C., sí existe una fuerte digresión en lo concerniente al siglo II a.C. Parece apreciarse cierta selección entre los envases anfóricos: extraña la presencia ínfima o incluso práctica ausencia de tipos muy comunes en yacimientos de hábitat, tales como el T-8.1.3.2 o el PE 24. Ambos aparecen en número considerable en el asentamiento más importante de la zona, el cercano Puig de sa Morisca.

A la hora de explicar estas ausencias en concreto nos hemos centrado en la hipótesis de la calidad del contenido, es decir, el grupo que enterraba allí a sus familiares difuntos reservaba un tipo de vino diferente para los festines funerarios, probablemente de mejor calidad, que el consumido de manera más habitual en el asentamiento.

En un momento más tardío, con posterioridad al cambio de era, observamos la presencia de un elevado número de ánforas PE 25, el cual no cuadra con los datos disponibles de los asentamientos cercanos, especialmente de Puig de sa Morisca (Quintana 2013). En este caso, a la vista de dos de las inhumaciones, hemos optado por decantarnos por la hipótesis del contenedor. Las características morfológicas de según qué tipos, como por ejemplo el PE 25, son más adecuadas que las de otros para poder depositar los cadáveres de individuos infantiles en ellos. Cabría preguntarse al respecto si algunas de las ánforas recuperadas en el Túmul de Son Ferrer no llegaron hasta allí ya vacías de su contenido original.

Otro aspecto a tener en cuenta es la

Figura 11. Comparativa entre el NMI de los tipos 8.1.3.2., PE 24 y grecoitálica recuperados en el Puig de sa Morisca (zona del poblado) y Túmul de Son Ferrer.



presencia relativa de ánforas de salazones.²¹ Si bien su número absoluto es muy bajo (cinco, en caso de que entendiésemos que el individuo bético no adscrito es una Dressel 7/11), se concentran en una franja cronológica muy determinada del uso de la necrópolis. Aunque no cabría descartar su relación con posibles rituales funerarios donde, aparte del vino, también se consumiesen otros alimentos, no debemos olvidar que el pivote de Dressel 7/11 apareció muy cerca de la T-8.1.3.3. que presentaba una inhumación dentro. En un primer momento, de hecho, se barajó que la Dressel 7/11 también podía presentar una inhumación en su interior, aunque posteriormente no se encontraron restos humanos en ella. Tanto su perfil, como el de otras ánforas salazoneras encontradas en el yacimiento (PE 41) sería adecuado para inhumar en ellas individuos infantiles.

Finalmente habría que realizar una pequeña reflexión sobre el origen de la posible influencia de este tipo de enterramiento. Esencialmente cabría barajas dos hipótesis: bien estamos ante un grupo que prolonga tradiciones anteriores haciendo uso de nuevos contenedores, abundantes y de muy fácil acceso; o bien se trata de un grupo que ha captado nuevas influencias exteriores.

A favor de la primera hipótesis juega el hecho ya mencionado anteriormente de que no se han detectado inhumaciones infantiles en ánforas para estas cronologías en los yacimientos romanos de la

isla (aunque sí existen en otros lugares de la Hispania romana).

Por el contrario, la segunda hipótesis estaría respaldada por el hecho de que tampoco hay pruebas de que las comunidades autóctonas inhumaran a algunos de sus individuos infantiles en ánforas. Además, y aunque no se ha podido confirmar con rotundidad este extremo, podría existir cierto hiato temporal (tal vez ciento cincuenta o doscientos años), entre los enterramientos infantiles en urnas y la inhumación en ánfora más antigua, lo que de alguna manera debilitaría el nexo entre los rituales de enterramiento previos y los más recientes.

Debemos reconocer, no obstante, que el escaso tamaño de la muestra y la ausencia total de paralelismos en la isla nos obliga a ser cautos en las interpretaciones que puedan darse en este sentido, esperando que un estudio de conjunto del yacimiento, sumado a la investigación de nuevos hallazgos en otras necrópolis, permitan arrojar más luz sobre este tema.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los doctores Víctor Guerrero y Manel Calvo por habernos permitido estudiar los materiales del yacimiento. Agradecer también el doctor Jordi Hernández Gasch y a Alicia Alesan el habernos dejado consultar y hacer uso de sus respectivos trabajos sobre el Túmul de Son Ferrer.

²¹ Aunque en el yacimiento tenemos otras ánforas que pueden ser no vinarias, las únicas que realmente podemos señalar como de transporte de salazones son las Dressel 7/11 y sus imitaciones ebusitanas. Por lo que respecta a la Lamboglia 2, si bien se ha especulado con sus posibles contenidos, no es menos cierto que se constató, en el pecio de la Madrague de Giens, que algunos ejemplares de este tipo transportaban vino (Formenti *et al.*, 1978). Por su parte, el abanico de posibilidades de productos transportados es en ánforas ibéricas es amplio: salazones (Álvarez 1998; Ribera y Tsantini 2008), vino (Guerin y Gómez Bellard 2000; Ribera y Tsantini 2008) o cerveza (Juan-Tresserras 2000), sin que puedan descartarse otros productos (Juan-Tresserras y Matamala 2004).

BIBLIOGRAFÍA

ALESAN, A. (inédito): Estudi del material antropològic del Turriforme de Son Ferrer.

ÁLVAREZ, N. (1998): Producción de ánforas contestanas: el almacén de El Campello (Alicante), *Cypselá*, 12, 213-226.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. (2002): El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries, *Romula*, 1, 9-38.

ARAMBURU, J. (2004): Mallorca arqueològica, contribució a l'inventari de jaciments, editat en cd pel Consell de Mallorca.

ARAMBURU, J. (2005): *Ager pollentinus*. El poblamiento en los alrededores de la ciudad de *Pollentia* (Mallorca), en <http://www.arqueobalea.es/articulos/Ager%20Pollentinus.pdf>

ARAMBURU, J. (2009): Ses Païsses (Artà, Mallorca). Excavaciones en el edificio 25. («Climent Garau»), en <http://www.arqueobalea.es/articulos/Edificio25.pdf>

ARCELIN, P., TUFFREAU-LIBRE, M. (1998): “La quantification des céramiques. Conditions et protocole”, *Actes de la table du Centre archéologique européen du Mont Beuvray*, Glux-en-Glenne, 7-8 abril 1998.

ASENSIO, D. (1996): Les ànfores d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, 35-79.

ASENSIO, D. (2001-02): Ànfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II a.C.): un exercici de quantificació aplicada, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 67-86.

ASENSIO, D. (2010): El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución, *Bolletino di Archeologia online*, volumen especial, 23-41. Actas del International Congress of Classical Archaeology. Meetings between cultures in the Ancient Mediterranean, Roma 2008.

BERNAL, D., ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J., PRADOS, F., DÍAZ, J.J. (2004): Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el s. I d.C. Avance de la excavación, Congreso Internacional *Figlinae Baeticae* 2003. *Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)* (Universidad de Cádiz, noviembre de 2003).

BRUN, J. P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de transformation*, Éditions Errance, París.

BUSTAMANTE, M. MARTÍN-ARROYO, D. (2004): La producción de ánforas grecoitalicas de imitación y su evolución en la bahía gaditana durante el siglo II a.C.: los contextos de la avenida Pery Junquera en San Fernando (Cádiz), en BERNAL, D., LAGÓSTENA, L. (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, BAR International Series, 1266, vol. 2, 441-446.

CALVO, M. (2002): *El parc arqueològic del Puig de sa Morisca (Calvià, Mallorca)*, Universitat de les Illes Balears – Ajuntament de Calvià, Palma.

CAMPS, J., VALLESPÍR, A. (1998): *El Turó de les Abelles. Excavacions a Santa Ponça, Mallorca*. Col·lecció la Deixa, 1, Palma.

CARDONA, F., MUNAR, S., ORFILA, M., ARRIBAS, A. (2013): Estudio de los materiales procedentes de la necrópolis alto imperial de Can Corró o del Matadero, de Pollentia (Alcúdia, Mallorca), Actas de las *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Palma 28-30 de septiembre de 2012.

CASTANYER, P., PY, M., SANMARTÍ, E., TREMOLEDA, J. (1993): Amphores ibériques, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s.av.n.è.-VII s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara, 6, 49-52.

CHAUSERRIE-LAPRÉE, J. (2004): La circulation des amphores sur le littoral provençal: l'exemple des habitats gaulois de Martigues, en SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J., ASENSIO, D. (eds.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protobistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Callafell, març 2002, Arqueomediterrània, 8.

COLL CONESA, J. (1989): *La evolució del ritual funerari en la cultura talaiòtica*, tesis doctoral inédita, Universitat de les Illes Balears.

COSTA, B., FERNÁNDEZ, J.H., MEZQUIDA, A. (2000): Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico, en MATILLA, G., EGEEA, A., GONZÁLEZ BLANCO, A. (coord.): *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material*, II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena (6-9 abril 2000), 207-241.

DE MULDER, G., DESCHIETER, J., VAN STRYDONCK, M. (2007): La céramique romaine du site culturel de Son Mas (Majorque, Espagne), en *Actes du Congrès de la SFECAG*, Langres, 2007, 353-366. Marseille.

EMPEREUR, J.-Y., HESNARD, A. (1987): Les amphores hellénistiques, en LÉVÊQUE, P., MOREL, J.P. (eds.): *Céramiques hellénistiques et romaines II*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, vol. 70, 11-71.

FAYAS, B. (2010): *Las ánforas de Son Fornés. Su estudio tipológico y contextualización histórica*. Memoria de investigación no publicada. Departament de Ciències Històriques i Teoria

de les Arts, Universitat de les Illes Balears.

FORMENTI, F., HESNARD, A., TCHERNIA, A. (1978): Une amphore “Lamboglia 2” contenant du vin dans l'épave de la Madrague de Giens, *Archaeonautica*, 2, 95-100.

GAILLED RAT, E. (2004): Les amphores ibériques en Languedoc occidental (VI-III^e s. av. J.-C.): acquis et problèmes, *Documents d'Archéologie Méridionale*, 27, 347-377.

GARCÍA PRÓSPER, E., POLO, M., GUÉRIN, P. (2002-2003): Rituales funerarios ibéricos en la necrópolis fundacional de *Valentia*, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 279-310.

GARCÍA ROSSELLO, J. (2010): Análisis traceológico de la cerámica: modelado y espacio social durante el Postalayótico (V-I a.C.) en la península de Santa Ponça (Calvià, Mallorca). Tesis doctoral no publicada, Universitat de les Illes Balears.

GARCÍA VARGAS, E. (2000): La producción de ánforas ‘romanas’ en el sur de Hispania. República y Alto Imperio. Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae*. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano, Sevilla – Écija, 17-20 diciembre de 1998.

GARCÍA VARGAS, E. (2008): Ánforas de la Bética, en Bernal, D., Ribera, A. (eds. cient.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional Rei Cretariae Romanae Fautores, Cádiz (28 de septiembre – 5 de octubre), 661-687.

GARCÍA VARGAS, E. (2010): Formal romanisation and atlantic projection of amphorae from de Guadalquivir Valley, en Carreras, C., Morais, R. (eds.): *The Western Roman Atlantic Façade*, BAR Int. Series 2162, 55-65.

GARCÍAS, P., GLOAGUEN, E. (2003): Los enterramientos infantiles en el Túmulo de Son Ferrer (Calvià, Mallorca): una primera aproximación, *Mayurqa*, 29, 269-280.

GATEAU, F. (1990): Amphores importées durant le II^e siècle av. J.-C. dans trois habitats de la Provence occidentale : Entremont, Le Baou-Roux, Saint-Blaise, *Documents d'Archéologie Méridionale*, 13, 163-183.

GELABERT, L. (2012): *Circulació i consum de mercaderies a la Prehistòria Balear. El cas de Son Fornés (Mallorca) a partir de la materialitat amfòrica*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, <http://www.tdx.cat/handle/10803/116200>

GISBERT, J. A., SENTÍ, M. (1989): Enterramientos infantiles fundacionales en el “Edificio Horreum” y en el “Edificio Occidental” del yacimiento romano de Dianium (Denia, Alicante), *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.E. al II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, 95-125.

GÓMEZ BELLARD, C., GÓMEZ BELLARD, F. (1989): Enterramientos infantiles

en la Ibiza fenicio-púnica, *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.E. al II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, 211-236.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. – VII d. de C.*, Casa de Velázquez – Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, Madrid.

GUÉRIN, P., GÓMEZ BELLARD, C. (2000): La production du vin dans l’Espagne préromaine, en BUXÓ, R., PONS, E. (dir.), *Els productes alimentaris d’origen vegetal a l’edat del Ferro de l’Europa Occidental: de la producció al Consum*. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l’Estudi de l’Edat del Ferro. Girona, 379-387.

GUERRERO, V. (1979): El yacimiento funerario de Son Boronat (Calvià, Mallorca), *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, XXXVII, 1-58.

GUERRERO, V. (1982): *Los núcleos arqueológicos de Calvià*, Ajuntament de Calvià, Palma.

GUERRERO, V. (1989): Posibles sacrificios infantiles en la Cultura Talayótica de Mallorca, *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.E. al II d.E.)*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, 191-209.

GUERRERO, V. (1999): *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (s. VI- I a.C.)*, BAR International Series, 770, Oxford.

GUERRERO, V., QUINTANA, C. (2000): Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, 153-182.

HERNÁNDEZ GASCH, J. (1998): *Son Real. Necrópolis talayótica de la edad del hierro. Estudio arqueológico y análisis social*, Arqueomediterránea, 3.

HERNÁNDEZ GASCH, J. (inédito): Les ceràmiques campanianes en el Túmul de Son Ferrer.

HERNÁNDEZ GASCH, J., SANMARTÍ, J. (2003): El santuari talaiòtic de sa Punta des Patró (Santa Margalida, Mallorca), *Tribuna d’Arqueologia*, 1999-2000, 85-99.

HESNARD, A., LEMOINE, C. (1981): Les amphores du Cécube et du Falerne. Prospections, typologie, analyses, *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Antiquité* T. 93, n° 1, 243-295.

HESNARD, A., RICQ, M., ARTHUR, P., PICON, M., TCHERNIA, A. (1989): Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1. *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne*. Rome, École Française de Rome, 21-65.

JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. (1991): Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro, Carmona (Sevilla), *Zephyrus*, 43, 215-222.

JUAN-TRESSERRAS, J. (2000): Estudio de contenidos en cerámicas ibéricas del Torrelló de Alzamora (Castellón), en CLAUSELL, G., IZQUIERDO, I., ARASA, F., JUAN-TRESSERRAS, J.: La fase del Ibérico Final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Alzamora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares, *AEspA*, 73, 87-104.

JUAN-TRESSERRAS, J., MATAMALA, J.C. (2004): Los contenidos de las ánforas en el Mediterráneo Occidental. Primeros resultados, en SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J., ASENSIO, D. (eds.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protobistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Callafell, març 2002, Arqueomediterrània, 8.

LÓPEZ FLORES, I., TINOCO, J. (2007): Resultados antropológicos de campo de la necrópolis romana hallada en C/ Bellidos, 18 (Écija, Sevilla), *Caesaraugusta*, 78, 609-630.

LÓPEZ MULLOR, A., MARTÍN, A. (2006): La production d'amphores greco-italiques, Dressel 1, Lamboglia 2 et Tarraconaise 1 à 3 en Catalogne, typologie et chronologie, SFECAG, Actes du Congrès de Pézenas.

LÓPEZ MULLOR, A., MARTÍN, A. (2008): Las ánforas de la Tarraconense, En Bernal, D., Ribera, A. (eds. cient.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional Rei Cretariae Romanae Fautores, Cádiz (28 de septiembre – 5 de octubre), 689-724.

LOUGHTON, M. (2003): The distribution of republican amphorae in France, *Oxford Journal of Archaeology*, 22 (2), 177-207.

MAYORAL, F. (1983): *Aproximación al estudio de la Fase Postalayótica mallorquina: la cerámica*, tesis de licenciatura (inédita), Universitat Autònoma de Barcelona.

MAZIÈRE, F. (2004): Approches quantitative et chronologique des amphores en Roussillon (VIe-IIIe siècles av. J.-C.), en SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J., ASENSIO, D. (eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protobistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, març 2002, Arqueomediterrània, 8, 105-126.

MEZQUIDA, A., FERNÁNDEZ, J. H. (2008): La necrópolis del Puig des Molins. Pasado y presente. Ciclo de conferencias *Viejos yacimientos, nuevas aportaciones*, Museo Arqueológico Nacional, diciembre 2008, 79-108.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Universidad de Alicante.

NORMAN, N.J. (2003): Death and burial of roman children: the case of the Yasmina cemetery at Carthage – Part II, The archaeological evidence, *Mortality*, vol. 8, núm. 1, 36-47.

OLCESE, G. (2004): Anfore greco-italiche antiche: alcune osservazioni sull'origine e sulla circolazione alla luce di recenti ricerche archeologiche ed archeometriche, en De Sena, E., Dessales, H. (eds): *Archaeological Methodes and Approaches: Industrie and Commerce in Ancient Italy*, BAR International Series 1262, 173-192.

OLCESE, G. (2010): *Le anfore greco italiane di Ischia : archeologia e archeometria. Artigianato ed economia ad Ischia e nel Golfo di Napoli*, Edizioni Quasar, Roma.

OLCESE, G. (2011-12): *Atlante dei siti di produzione cerámica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*, col. Immensa Aequora 2, Edizioni Quasar, Roma.

OLCESE, G., THIERRIN-MICHAEL, G. (2007): Graeco-italic amphorae in the region of Ostia: archeology and archeometry, EMAC'07, Vessels: inside and outside, Budapest.

ORFILA, M. (1988): *La necropolis de Sa Carrotja y la romanización del sur de la isla de Mallorca*, BAR International Series 397, Oxford.

PASCUAL, G., RIBERA, A., FINKIELSZTEJN, G. (2007): Las ánforas griegas y púnicas de recientes excavaciones en la regio VII de Pompeya, Actas de las V Jornadas de Arqueología Subacuática (Gandía, 8-10 de noviembre de 2006), 501-517.

PÉREZ RIVERA, J.M. (2000): Las imitaciones de ánforas grecoitalicas e itálicas en el sur de la Península Ibérica. Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae*. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano, Sevilla – Écija, 17-20 diciembre de 1998.

PIGA, G., GUIRGUIS, M., BARTOLONI, P., MALGOSA, A., ENZO, S. (2010): A Funerary Rite Study of the Phoenician–Punic Necropoli Mount Sirai (Sardinia, Italy), *International Journal of Osteoarchaeology*, 20, 144-157.

PONS, J.M. (2005): El jaciment púnicoebusità de l'illa dels Conills (Cabrera), *Mayurqa*, 30, 753-779.

PLANTALAMOR, L. (1974): Avance al estudio de la cueva de Son Maiol d'Establiments (Palma de Mallorca), en *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, VI Symposium de Prehistoria Peninsular, (Palma de Mallorca, 20-24 mayo, 1972). Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales, 24, Barcelona, 89-99.

PY, M. (1993): Amphores gréco-italiques, en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s.av.n.è.-VII s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara 6, 46-48.

PY, M. (1993a): "Amphores itálicas", en *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s.av.n.è.-VII s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara 6, 53-55.

PY, M., ADROHER, A. (1991): *Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la do-*

cumentation issue des fouilles de Lattes, Lattara, 4, Lattes.

QUINTANA, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de sa Morisca*. Ajuntament de Calvià, Calvià.

QUINTANA, C. (2005): El conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses, segles V a.C. – I/II d.C., en Aramburu-Zabala, J., Hernández Gasch, J. (dir.): *Ses Païsses, 1999-2000*. Internet Edition: http://www.arqueobalea.es/articulos/Excavaciones_SP99-00.pdf

QUINTANA, C. (2006): Comerç en el món talaiòtic: el conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses (Artà, Mallorca), *Pyrenae*, 37, 2, 47-69.

QUINTANA, C. (2013): *Las ánforas del Puig de sa Morisca (Calvià, Mallorca). Estudio tipológico y contextualización comercial (siglos VI a.n.e. – I d.n.e)*, Trabajo final de máster (inédito), UNED.

QUINTANA, C. (e.p.): Torre I del Puig de sa Morisca, estudio anfórico.

QUINTANA, C., GUERRERO, V. (2004): Las ánforas del Puig de sa Morisca (Mallorca): los contextos del siglo IV a.C., en SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J., ASENSIO, D. (eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, març 2002, Arqueomediterrània, 8, 253-260.

RAMON, J., (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Eivissa.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2, Universitat de Barcelona.

RAMON, J. (2006): Les àmfores altimperials d'Ebusus, *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Monografies, 8, MAC- Barcelona, 241-270.

RIBERA, A., TSANTINI, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. En Bernal, D., Ribera, A. (eds. cient.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional Rei Cretariae Romanae Fautores, Cádiz (28 de septiembre – 5 de octubre), 617-634.

ROSSELLÓ, G. (1962): Excavaciones en la necrópolis de cuevas artificiales de Son Sunyer (Palma de Mallorca), *Excavaciones arqueológicas en España*, 14.

ROSSELLÓ, G. (1983): *El poblado prehistórico de Hospitalet Vell (Manacor)*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma.

ROSSELLÓ, G., GUERRERO, V. (1983): La necrópolis infantil de Cas Santamarier

(Son Oms, Palma de Mallorca), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, 407-448.

SÁEZ ROMERO, A., MONTERO, A., DÍAZ, J., MONTERO, R. (2002): Un taller de época tardopúnica en *Gadir*, el alfar de Torre Alta, *Bolskan*, 19, 305-320.

SÁEZ ROMERO, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. (2007): La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido, *Zephyrus*, 60, 195-208.

SANMARTÍ, J., HERNÁNDEZ GASCH, J., SALAS, M. (2002): El comerç protohistòric al nord de l'illa de Mallorca, *Cypsela*, 14, 107-124.

SANMARTÍ, J., BRUGUERA, R., MIÑARRO, M. (2004): Las ánforas ibéricas de la costa de Cataluña, *Documents d'Arhéologie Méridionale*, 27, 379-403.

SANMARTÍ GREGO, E., NOLLA, J.M., AQUILUÉ, J. (1983-84): Les excavacions a l'àrea del parking sud de la Neàpolis d'Empúries (informe preliminar), *Empúries*, 45-46, 110-153.

SASTRE, M. A., CARDONA, F. (2013): La troballa d'una àrea de necròpolis d'una àrea de necròpolis romana al subsol de les antigues cases de Can Ramis a Alcúdia, *Actas de las V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Palma 28-30 de setembre de 2012.

SEVILLA CONDE, A. (2014): *Funus Hispanense. Espacios, usos y costumbres funerarias en la Hispania romana*, BAR International Series 2610, Archaeopress, Oxford.

SOLIER, Y. (1979): Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean), *Révue archéologique de Narbonnaise*, tome 12, 55-123.

SOURISSEAU, J.C. (2004): Les amphores ibériques et phénico-puniques en Provence et la basse vallée du Rhône (VIe-V av. J.C.), *Documents d'Arhéologie Méridionale*, 27, 319-346.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie Romaine. Éssai d'histoire économique d'après les amphores*, École Française de Rome, Roma.

TSANTINI, E. (2007): *Estudi de la producció i distribució d'àmfores ibèriques en el NE peninsular a través de la seva caracterització arqueomètrica*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, <http://www.tesisenred/handle/10803/2598.net>

UGOLINI, D., OLIVE, C. (2004): La circulation des amphores en Languedoc: réseaux et influences (VIe-IIIe s. av. J.-C.), en SANMARTÍ, J., UGOLINI, D., RAMON, J., ASENSIO, D. (eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, març 2002, Arqueomediterrània, 8, 59- 104.

VANDERMERSCH, C. (1994): *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile IV^e-III^e s. avant J.C.*, Centre Jean Bérard, Nápoles.

VAQUERIZO, D. (2007): El mundo funerario en la *Malaca* romana. Estado de la cuestión, *Mainake*, XXIX, 377-399.

WILL, E. L. (1982): Greco-italic Amphoras, *Hesperia*, vol. 51, nº 3, 338-356.

WILLIAMS, D., PANELLA, C., KEAY, S. (2005): Dressel 1, Roman Amphorae: a digital resource, University of Southampton, 2005 (updated 2014), en http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/details.cfm?id=324 (consultada el 11/09/15).